

BORIS MÁRQUEZ OCHOA



CERÁMICA EN PENCO  
INDUSTRIA Y SOCIEDAD  
1888 - 1962

EDICIONES DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN

MMXVIII

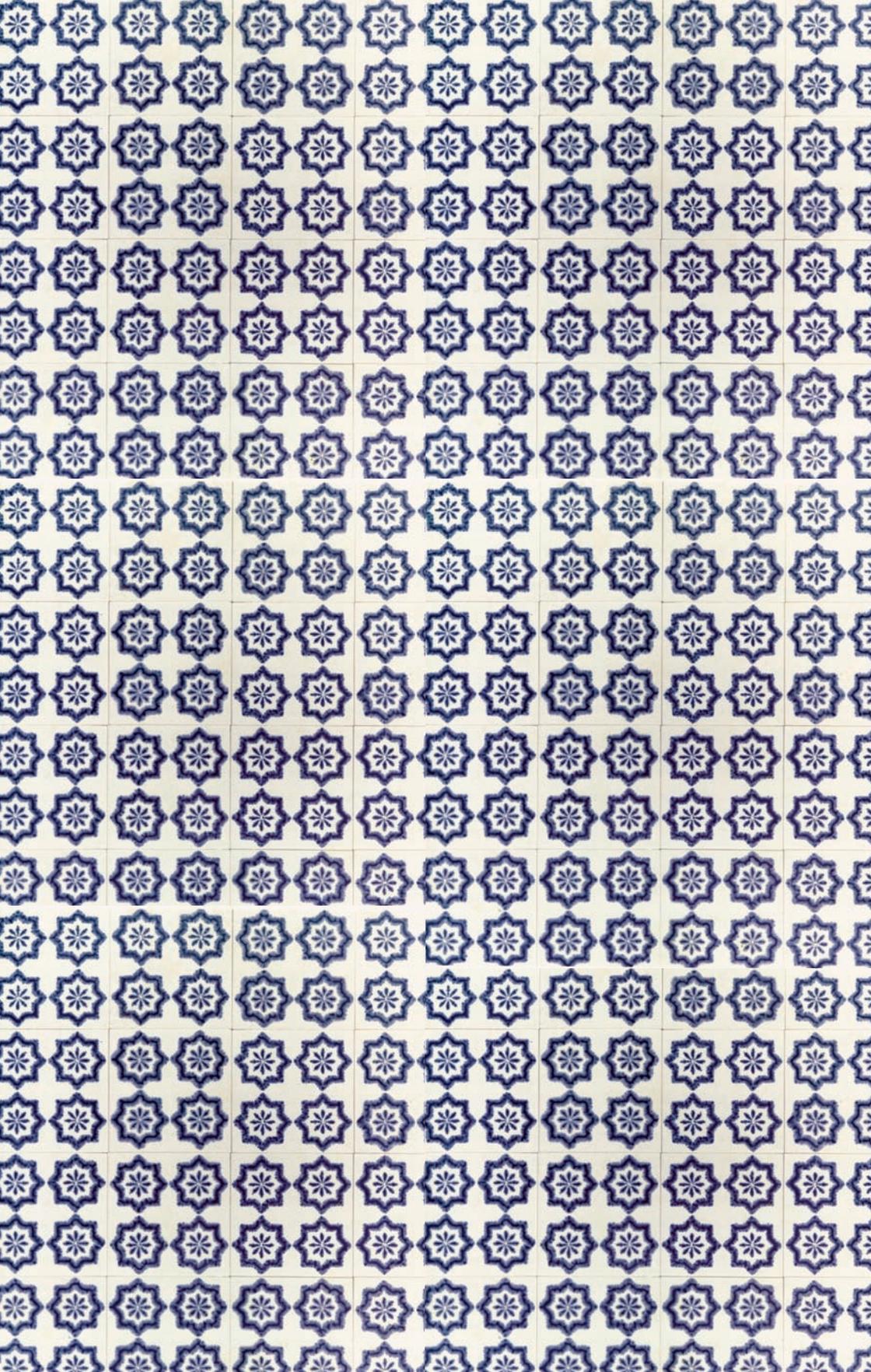


## BORIS MÁRQUEZ OCHOA

Es magíster en Historia por la Universidad de Concepción. Investigador en temas regionales.

Actualmente es Director de la Biblioteca Municipal José Toribio Medina de Concepción. Es asesor patrimonial de la Corporación Semco. Miembro fundador de la Sociedad de Historia de Penco. Ha participado en diversos proyectos, tales como el rescate del archivo histórico de Talcahuano, la recuperación patrimonial del Cementerio General de Concepción y la recopilación de la bibliografía histórica de la Región del Biobío.

Es autor de los textos históricos: *Carlos Oliver Schneider. Naturalista e Historiador de Concepción* (2015), *Las piezas del olvido. Cerámica Decorativa en Penco 1962-1995* (2016) y *Un Templo a la vera del mar. 50 años de la Iglesia Cristiana Metodista Pentecostal de Penco 1967-2017* (2017).





# CERÁMICA EN PENCO

INDUSTRIA Y SOCIEDAD

1888 - 1962

EDICIONES DEL  
ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN

DIRECTOR

Armando Cartes Montory

CONSEJO ASESOR

Alejandra Brito Peña

Sergio Carrasco Delgado

Leonardo Mazzei de Grazia

Jorge Pinto Rodríguez

Alejandro Witker Velásquez

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Boris Márquez Ochoa



ARCHIVO  
HISTÓRICO DE  
CONCEPCIÓN

[www.archivohistoricoconcepcion.cl](http://www.archivohistoricoconcepcion.cl)

BORIS MÁRQUEZ OCHOA

CERÁMICA EN PENCO  
INDUSTRIA Y SOCIEDAD  
1888 - 1962

2018

2ª Edición





© Boris Márquez Ochoa

R. P. I.: 247627

ISBN: 978-956-7080-05-2

© Ediciones del Archivo Histórico de Concepción

Diseñado por Siegfried Obrist C.

Impreso en Trama Impresores S.A.

Segunda edición

Concepción, abril de 2018.

*A mi padre Daniel Márquez Valenzuela,  
por sus años como alfarero en Fanalozá.*



# ÍNDICE

---

PRÓLOGO, POR ARMANDO CARTES MONTORY	13
INTRODUCCIÓN	19
CAPÍTULO I: PRELUDIO DE LA INDUSTRIA DE LA CERÁMICA: 1888-1927	22
INDUSTRIALIZACIÓN Y ESTADO, SIGLO XIX	25
PENCO EN EL CAMBIO DE SIGLO	32
PRIMEROS PROYECTOS INDUSTRIALES	36
CAPÍTULO II: FÁBRICA NACIONAL DE LOZA PENCO: 1927-1962	46
ADMINISTRACIÓN SOCIEDAD DÍAZ HERMANOS (1927-1930)	49
SOCIEDAD ANÓNIMA FANALOZA (1930-1962)	59
CONSOLIDACIÓN, CRECIMIENTO Y HEGEMONÍA	62
SECCIONES Y PRODUCCIÓN	73
UNIDADES	82
CAPÍTULO III: LA GRAN FAMILIA LOCERA	88
PENCO INDUSTRIAL	91
PERSONAL LOCERO	93
DEPARTAMENTO BIENESTAR	97
SINDICATO INDUSTRIAL	103
POBLACIÓN OBRERA	107
CENTRO DEPORTIVO FANALOZA	109
OBRAS CONSULTADAS	116



F ANALOZA  
PENCO CHILE

## PRÓLOGO

ARMANDO CARTES MONTORY

La característica dominante de la provincia costera de Concepción, durante el siglo XX, fue su intenso desarrollo industrial. Desde Lota a Tomé surgieron emprendimientos de diversa índole. El carbón, primero, que se extraía en toda la costa, por Dichato, Lirquén, Talcahuano, Cosmito, Lota y Coronel, y, más al sur, en Pilpilco, Curanilahue y Lebu, promovió una temprana industrialización, que implicó el uso masivo del vapor y el transporte ferroviario, la introducción de la energía eléctrica en Chivilingo y una serie de actividades complementarias de maestranza, cerámica, vidrios y ladrillos refractarios, que complejizaron el tejido industrial de la zona.

Hacia fines del siglo XIX, el desarrollo del norte salitrero, que implicó la radicación de una ingente población en decenas de oficinas salitreras repartidas por el desierto, se tradujo en una enorme demanda de alimentos y artículos de consumo. Se desarrolló una industria conservera, de jugos y bebidas, así como de textiles, en especial en Tomé y Concepción. Los fundos del interior proveyeron granos, carne y vino, determinando el auge del puerto de Tomé y, luego de 1871, de Talcahuano, con la llegada del ferrocarril.

La crisis económica de los años 30 determinó el cierre de la economía chilena y la necesidad de autoabastecer los mercados internos. Durante las décadas siguientes, el Estado, con el beneplácito de los grupos empresariales, impulsó una estrategia proteccionista de desarrollo industrial, que favoreció a las industrias regionales, con subsidios y altos aranceles. El país

entero celebró esa política, no exenta de un dejo nacionalista, que estimulaba el consumo de productos chilenos, pues se la veía como una forma de promover el empleo y alcanzar el desarrollo.

En el segundo tercio del siglo pasado, la estrategia no deja de profundizarse, lo que se refleja en la fundación de la acería de Huachipato, en la bahía de San Vicente, que dio lugar a un polo petroquímico de alcance nacional, consolidando el sesgo industrial de la matriz productiva de la provincia penquista.

Estas grandes inversiones, a lo largo de la costa, no podían realizarse sin grandes transformaciones urbanas y sociales de los territorios en que se implantaron. Su rápido crecimiento debía sustentarse en una masiva emigración de población campesina hacia las –hasta entonces modestas ciudades. La de viviendas, de servicios e infraestructura, en general, marcó la dura carencia situación de los primeros años. Frente a un Estado todavía débil, que ni siquiera asumía discursivamente un rol benefactor, la tarea de mejorar las condiciones laborales y de vida debió ser asumida directamente por las propias empresas y sus trabajadores organizados.

Esta actitud paternalista representaba una cierta continuidad de la vida de las haciendas, comunidades cerradas en las que debían resolverse los problemas y donde el patrón, junto con sus prerrogativas, asumía también responsabilidades. Por lo demás, en esta época los empresarios solían residir en la zona y se involucraban directamente en la administración. Así conducían más eficazmente el devenir de la fábrica, pero también se empapaban directamente de las necesidades del personal, a través de la convivencia diaria. De esta forma se fueron conformando programas de bienestar, proyectos de vivienda y se estimuló la actividad deportiva, recreativa y la educación. Las fábricas de la modernidad necesitaban obreros responsables y sin vicios, capaces y comprometidos; algo que no se lograría sin la intervención directa de la administración de las mismas empresas.

Estos fenómenos han interesado mucho a la historiografía reciente. Han sido abordados desde múltiples enfoques, ya sea de historia económica, urbana, social y de género. Así lo reflejan, por mencionar algunos, los trabajos de Luis Ortega, Laura Benedetti, Hernán Venegas o Karen Alfaro, para la minería de Lota; de Leonardo Mazzei, para la molinería y el trigo; de Alejandra Brito, para la industria, con enfoque de género; o de Concepción Rodríguez y Rodolfo Fortunatti, entre varios otros, sobre

Huachipato; y de varios investigadores, sobre la actividad textil y la sociedad tomecina.

Penco no fue ajeno a este fenómeno de expansión industrial. De una existencia lánguida, en el siglo XIX, vinculada a la pesca y la agricultura y, en el cambio de siglo, al turismo de playa, evolucionó hasta devenir el ejemplo vivo de un pueblo industrial, cuya existencia y desarrollo se vincula a una empresa. Ya las minas de Lirquén, que se explotaron muy tempranamente, daban cuenta de un incipiente giro industrial. Pero fue con la instalación de la refinería de azúcar y la fábrica de sanitarios, complementada luego con la loza decorativa, que el pueblo adquiriría el sello que lo caracterizó durante el siglo XX.

La transformación de la ciudad es total, a partir del auge industrial. De hecho, puede calificarse a Penco como un caso paradigmático de un pueblo industrial. Uno que marca su existencia al ritmo de las sirenas que llaman a los turnos; que se enorgullece con los triunfos deportivos, de equipos que llevan el nombre de las empresas; que crece y se estratifica socialmente reflejando la propia estructura empresarial. El desarrollo social y urbano, así como la proyección nacional que alcanza, marcan una edad de oro de Penco, que luego es vista con nostalgia y con dolor. Pasados algunos años, ya parecía oportuno estudiarla con los métodos y operaciones propias de la historia académica. No sólo se cumplen con ello propósitos científicos. Es también el mejor homenaje a los antiguos loceros. Así su historia quedará fijada con la trascendencia de la letra impresa.

La historia singular de la ciudad de Penco se confunde, en sus años coloniales, con la historia del antiguo Reino del cual alguna vez fue cabeza. Por sus calles caminaron los constructores del Chile que precedió a la nación. Una tragedia telúrica determinó su despoblamiento y amenazó con interrumpir su continuidad. Pero los porfiados pencones fueron capaces, andando el siglo XIX, de levantar nuevamente la villa y, luego, otra vez una ciudad. Su saga fue contada por Marco Valdés, de manera panorámica, dando cuenta de la imbricación de la ciudad con los grandes procesos que cruzan la historia patria. Ya así había ocurrido con la Historia de Concepción de Fernando Campos, para los años coloniales. En los años recientes, las Crónicas de Penco y El Libro de Oro de la ciudad, que escribiera Víctor Hugo Figueroa, vino a estimular, de manera amena e ilustrada, el reencuentro de la ciudad con su historia. Un proceso que el mismo refuerza cada día, desde el municipio que encabeza.

Con todo, estaba pendiente el estudio de la industria de la loza en Penco. Es una historia de perseverancia y progreso, que se proyecta a lo largo de un siglo. Hoy continúa en la producción de sanitarios, paradójicamente la misma actividad que dio inicio a la fábrica, en manos de la recordada familia Díaz.

Anotemos que la loza constituye una tradicional regional, de la cual hay registros desde los años de la independencia, en el mismo Penco. En Angol, se recuerda la fábrica Serra; en Los Sauces y Nacimiento; y en Arauco, la cerámica Antigua. La más importante, por su calidad técnica y estética, es la cerámica de Lota, hoy codiciada por los coleccionistas, que se produjo entre los años 30 y 50 del siglo pasado. Pero ninguna alcanzó la cobertura nacional, la proyección internacional o la vigencia de la loza de Penco. Recién hoy se pone en valor y estamos ciertos de que, luego de este libro, la vieja fábrica de Fanaloza recuperará parte de su reconocimiento nacional, ahora de la mano de coleccionistas e investigadores.

El libro que prologamos da detallada cuenta de los orígenes inciertos de la actividad cerámica, que dio lugar a varios emprendimientos fallidos. La incorporación de don Juan Díaz y de todos sus hijos, quienes aportaron el capital, los conocimientos técnicos y, por sobre todo, un tesón infatigable, determinó la consolidación definitiva de la fábrica. Su desarrollo en el tiempo y su nexo inseparable con el del mismo Penco son la materia de este libro. Relata el decurso de la empresa, hasta transformarse en el mayor fabricante nacional y un exitoso exportador, en tiempos en que la internacionalización no era una práctica habitual en las industrias chilenas. Se trata de un libro bien estructurado y con fuentes y aparato crítico que satisfarán a los estudiosos de la historia, pero escrito en forma amena y no exenta de emoción. Estamos seguros que conmoverá a los antiguos loceros y a los vecinos por igual.

Su autor es el historiador Boris Márquez, un entusiasta investigador, bibliófilo y amante de la historia de Penco. Era la persona indicada para acometer la tarea noble y necesaria de historiar a la empresa que hizo, en medida no menor, a su ciudad. Pese a su juventud ha adquirido ya un conocimiento encomiable que le permitió acometer con éxito esta primera incursión editorial.

Si bien el autor, como todo investigador, se ha ido formando con sus propias lecturas y reflexiones, es indudable que forma también parte de algo mayor. Nos referimos a un muy destacable movimiento ciudadano por la historia y el patrimonio de Penco, del cual la fundación de la Sociedad de Historia de Penco, en 2012, es un gesto notable. Las acciones emprendidas por el municipio, a su vez, permiten reflejar en las calles, en la plaza y, pronto, en el fuerte La Planchada y ya en un museo, la historia magnífica de Penco. No se trata solo de recordar el pasado por nostalgia o vanidad. Recuperar el pasado es promover la identidad local, para desde ella fundar un nuevo ciclo de desarrollo. Con la memoria de los viejos y el empeño de los nuevos pencones, la ciudad está llamada a un gran destino. Esa es la gran historia de Penco, siempre en construcción. Y en ella este libro representa un admirable capítulo.



## Introducción

Prestigio y reconocimiento nacional ha traído el establecimiento de la industria de la cerámica a la ciudad puerto de Penco. En su centenaria existencia ha dejado permanente huella en el devenir histórico de la ciudad y en la conformación del tejido social de varias generaciones de pencones.

El brillo de la tradición ceramista, su conocimiento y acciones, la materia y la memoria, cual vela en desgaste, se desvanece hoy en nuestro pueblo. A la vista yacen construcciones en abandono o la destrucción de otras para refundarse con nuevos giros mercantiles y se hace cada vez más difícil encontrar, en los hogares loceros, una nueva generación de alfareros: subyace una atmósfera de frustrada y nostálgica gloria. Ya es hora de testificar su pasado, a fin de redimir su singular historia y el orgullo de su fundación en Penco.

La presente investigación pretende ser testimonio de este desarrollo industrial, una línea continua de conocimiento histórico sobre su constitución, desarrollo, consolidación y los inicios de la hegemonía en el contexto nacional e internacional. Es un recuento de su devenir: sus fundadores y propietarios, su infraestructura y manufacturación, sus productos y la estructura social que constituyó, en una relación comprensiva y simbiótica con sus miles de trabajadores.

En tres capítulos se ha querido condensar, brevemente, ochenta años de su historia. El primero, denominado “Preludio de la industria de la cerámica en Penco: 1888-1927”, da cuenta de los procesos fundacionales, sus aportes y fracasos. Revela la extensa tradición alfarera y las condiciones

naturales de la ciudad de Penco para el establecimiento y desarrollo de la industria locera.

El segundo apartado, bajo el título de “Fábrica Nacional de Loza de Penco”, reseña la consolidación de una moderna concepción de producción y administración, gracias a la constitución de Fanaloza bajo la dirección de la familia Díaz, caracterizada por el desarrollo de complejas y nuevas secciones productivas, diversidad de productos y su salida al mercado internacional. Es el registro de una industria madura y floreciente.

Por último, el tercer capítulo, designado “La gran familia locera”, expone la intrínseca relación de la industria y su personal, el avance en temas sociales y la conformación de una identidad locera. De sus trabajadores, se señalan sus organizaciones sindicales y deportivas, junto a los tantos logros de su gestión: el Teatro, Hogar Social, Centro Deportivo, Población Obrera, Pulpería, Biblioteca, entre otros, que marcaron la vida social de un pueblo entero.

La investigación y el autor quedan, voluntariamente, en deuda con el lector. Este recuento histórico es sólo el testimonio de una primera jornada de la industria, pero así lo creyó bien el investigador, ya que la etapa siguiente (de la década del ‘60 en adelante) es un período de explosión productiva orientado a los artículos de decoración, con su punto más alto en las líneas *Sussex Bone China*, *Walter Stark*, *Lozapenco* y *San Juan*, que merecen un tratamiento diferente, enfocado al producto como patrimonio industrial. Esa segunda tarea, un catálogo, apuntará al rescate de los testimonios de sus creadores y decoradores, un desafío autoimpuesto que con alegría asume el autor, con el único propósito de difundir la obra de su pueblo. Así, pues, la presente exploración mantiene una perspectiva hacia la industria y no hacia los productos.

Finalmente, el autor agradece las múltiples contribuciones que han efectuado profesionales, amigos y antiguos loceros a esta investigación; especialmente, a Armando Cartes Montory, historiador mayor de la región del Bío-Bío, quien no sólo ha cooperado amablemente con precisos antecedentes y materiales de su biblioteca, sino que, además, ha sido un colaborador trascendente en la formación histórica del investigador.

Con aprecio, también, a Víctor Hugo Figueroa Rebolledo, cronista y alcalde de Penco que, con un esfuerzo gigantesco, ha logrado despertar la curiosidad, el interés y las voluntades de los pencones para continuar pro-

fundizando en la historia local. A mis amigos de la Sociedad de Historia de Penco, a su presidente Jaime Robles Rivera y a los socios Manuel Suárez Braun, Manuel Castillo Miranda y Osvaldo Sepúlveda Coddou; este último, custodio de una larga tradición familiar asociada al puerto y a la época dorada de Penco como balneario principal de la provincia. Al Director de Extensión de la Biblioteca Municipal de Concepción Alejandro Mihovilovich Gratz, a Siegfried Obrist Cordoba, amigo diseñador, a Camila Lara Ibarra y Teresa Iturra.

De forma especial, agradezco a Luis Ascencio Araya, Presidente del Sindicato Fanaloza y a la gran familia locera de ayer y hoy, a las cuales dedico, o sólo recuerdo, el quinteto anónimo del siglo de oro de la lengua castellana que, probablemente, ellos lleven en su propio ADN:

*“Oficio noble y bizarro,  
entre todos el primero,  
pues en el arte del barro,  
Dios fue el primer alfarero  
y el hombre el primer cacharro”.*

*Cerro Verde, Penco, octubre de 2014*



*Penco*

CAPÍTULO PRIMERO

Preludio de la industria  
de la Cerámica en Penco  
1888 ~ 1927



Vista bahía de Penco, 1910, postal editada por Carlos Brandt, núm. 570, Concepción.



## INDUSTRIALIZACIÓN Y ESTADO, SIGLO XIX

El establecimiento de la industria de cerámica en Penco, a fines del siglo XIX, se enmarca en los lineamientos generales de los capitales nacionales que giran desde un agotado modo de producción colonial hacia el “advenimiento silencioso del modo de producción industrial”<sup>1</sup>. La posibilidad de intercambio comercial con países de adelantada factoría desarrolló una demanda interna por sus productos que, a lo largo de todo el país, se intentó emular. Se constituyeron diversas fábricas que comenzaron la manufacturación, entre las cuales destacan en la zona: la Fábrica Victoria (1850) y de Vapor de Toneles (1858) en Chillán, la Fábrica de Paños Tomé (1865) del barrio Bellavista de Tomé, Fábrica El Progreso (1868) y de Cerveza Keller Hnos. (1871) en Concepción, Refinería de Azúcar (1886) en Penco, entre otras<sup>2</sup>.

En efecto, bajo el “paradigma industrializador”<sup>3</sup> el Estado patrocinó y desplegó, dentro de sus posibilidades, un conjunto de políticas económicas proteccionistas que buscó incentivar el establecimiento del capital, consolidar un grupo empresarial, satisfacer la demanda de productos básicos y movilizar hacia la cualificación laboral de los ciudadanos<sup>4</sup>.



1 Gabriel Salazar, *Historia de la acumulación capitalista en Chile*, Santiago, LOM, 2003, p. 80.

2 Sociedad de Fomento Fabril, *Chile 100 años de Industria*, Santiago, 1983.

3 Bárbara de Vos Eyzaguirre, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875-1900)*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1999.

4 Nos referimos en especial a Sergio Villalobos y Rafael Sagredo, *El proteccionismo económico en Chile. Siglo XIX*, Santiago, Instituto Blas Cañas, 1987.



Vista de calle Comercio a principios del siglo XX, actual Barros Arana, principal arteria de la ciudad de Concepción donde se concentraba la mayor actividad mercantil.

En este contexto, y desde los inicios de la República, en el rubro de la alfarería se observó una fuerte diversificación y dinamización de la tradición ceramista; primero, en el desarrollo de la industria de ladrillos comunes y refractarios y tejas, para luego desembocar en emprendimientos modernos de producción de cerámica y loza utilitaria y decorativa.

Para la década de 1880 la economía del gran Concepción inició la etapa que el historiador Leonardo Mazzei denomina “desarrollo manufacturero continuo”<sup>5</sup>, caracterizado por la riqueza minera y fuertes capitales de socie-



5 Leonardo Mazzei de Grazia, “Empresarios manufactureros y desarrollo industrial de Concepción (1880-1920)”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año LXXVI, N° 119, 2010, p. 114.



dades extranjeras. La Bahía de Concepción, gracias a la avanzada infraestructura de sus puertos (Talcahuano, Penco, Lirquén, Tomé, Dichato, entre otros), potenció la conexión con el comercio nacional y exterior a partir de las riquezas de sus suelos. La primera actividad económica de la modernización, según Pacheco, es la industria molinera, que provocó un fenómeno de “racionalización del uso del espacio, transporte, comercialización, costos y tiempos... de la cual comienza a emerger un nuevo tipo de empresariado”<sup>6</sup>. En paralelo, la industria carbonífera promovió el asentamiento urbano, que, junto al *boom* de la minería del norte crearon la demanda para el



6 Arnoldo Pacheco Silva, *Economía y Sociedad de Concepción. Siglo XIX: Sectores populares urbanos 1800-1885*, Talcahuano, Trama Impresores, 2013, p. 41.

establecimiento de maestranzas y, en especial, fundiciones de cobre, como la que capitalizó Matías Cousiño en Lota (1857)<sup>7</sup>.

A la demanda interna de artículos industriales por el desarrollo urbano, se debe mencionar, además, que las variadas fluctuaciones internacionales y la devaluación de la moneda a fines del siglo XIX, encarecieron los productos importados y estimuló la sustitución temprana de importaciones, que sería desarrollada, luego, como política estatal en toda la primera mitad del siglo XX. Es importante subrayar, en consecuencia, que los inicios, el desarrollo y la hegemonía de la industria de la cerámica en Penco, es tributaria de los procesos de la economía internacional y de las políticas proteccionistas del Estado chileno.

El primer grupo, de industrialización primaria en el rubro de la alfarería, se instaló con fuerza gracias a su bajo costo de capital fundacional y una menor cualificación técnica, que compensaban el alto valor utilitario en la conformación y desarrollo material de las urbes. Nos referimos a la manufactura de ladrillos y tejas. Se registran fábricas en las principales ciudades del país. Un ejemplo es la guía de Recaredo Tornero, *Chile Ilustrado* que, en 1872, describe 140 emprendimientos de los cuales 52 producían tejas en Santiago, 60 en Valparaíso y la misma cantidad en la provincia de Concepción. Se destacaba tempranamente para ésta, una factoría de ladrillos y de cañerías de arcilla para conducción de agua y de uso sanitario en Coronel, que poseía ocho hornos con capacidad para doce mil ladrillos y en la cual trabajaban, además de los obreros, treinta a cuarenta niños<sup>8</sup>.



7 Octavio Astorquiza y Oscar Galleguillos, *Cien años del Carbón de Lota: 1852 septiembre – 1952*, Santiago, Zig-Zag, 1952, p. 122.

8 Recaredo Santos Tornero, *Chile Ilustrado: Guía descriptiva del territorio de Chile*, Valparaíso, Librerías y Agencias del Mercurio, pp. 348 y 349.



Trabajadores en fabricación de ladrillos en los alrededores de Lirquén, circa 1940.

En el valle de Penco los fértiles terrenos permitieron, desde muy temprano, el uso de las fuentes del subsuelo para elaborar artesanalmente utensilios de uso cotidiano. En tiempos coloniales la producción era común y se sectorizó en la ribera del río Penco y en chacras aledañas. Entre los primeros emprendimientos, se conoce que en el antiguo molino de Alejandro Candias -donado posteriormente a la Compañía de Jesús establecida en la ciudad- se producía gran cantidad de ‘adobes y ladrillos en el sitio’, inclusive antes de 1647<sup>9</sup>. En la alfarería doméstica, el antecedente documental más antiguo es el testimonio de María Graham, viajera y escritora inglesa que visitó el país en 1822. En su diario de residencia sobre los artículos en venta del mercado de Valparaíso escribió este párrafo:

“Fuera de estos artículos de consumo ordinario, la gente del pueblo expone en venta ponchos, sombreros, zapatos, tejidos grosse-ros, útiles de greda y algunas veces jarros de greda fina de Melipilla o de Penco y tacitas del mismo material para tomar mate”<sup>10</sup>.

De los cacharros de greda se desconoce su futuro, pero las fábricas de ladrillos y tejas prosperaron rápidamente y en gran cantidad.



9 Archivo Nacional de Chile, *Fondo Jesuitas de Chile*, Tomo 1, folio, 187.

10 María Graham, *Diario de su Residencia en Chile y de su viaje al Brasil*, Madrid, Editorial-América, p. 175.

En 1835 la producción era dominada por la firma Briges y Cía.<sup>11</sup> y, para fines de siglo, la *Guía Comercial* de Roberto Espinoza registraba veinte emprendimientos, siendo el de mayor tamaño el de los hermanos Tolrá<sup>12</sup>. De los 23 hornos registrados para ladrillos y cal en 1904, sólo tres factorías estaban en las manos de los mismos dueños que anotaba Espinoza. En adelante, hasta mediados de siglo XX la industria de ladrillos fue reconocida a nivel provincial y se desarrolló principalmente en los cerros alrededor de Lirquén, que, según el *Libro de la Provincia de Concepción*, son las más “célebres y antiguas fábricas de ladrillos”<sup>13</sup>.

Una simbiosis de la industria de ladrillos y cerámica fue la fábrica de la Compañía Carbonífera de Lota, fundada por Matías Cousiño en 1854 “con el objeto de mejorar los hornos existentes y disponer de material barato que incentivara a las compañías mineras del norte a instalar fundiciones de cobre en el país”<sup>14</sup>, que luego principió con la producción de loza utilitaria, aisladores de porcelana y, en el siglo XX, con una línea exclusiva de ornamentación, de un desarrollado perfil decorativo y artístico plasmado por las mujeres del pueblo minero<sup>15</sup>.

En Penco -a diferencia del caso de Cerámica de Lota, o del emprendimiento de Bartolomé Serra en Nacimiento que se especializó en la producción de tejas y loza utilitaria- la industria sólo se dedicó a la manufactura moderna de la cerámica. Se tiene antecedente únicamente de una producción entre los años 1927 a 1930, que fabricó ladrillos refractarios para la confección e implementación de hornos para producción interna.



11 Víctor Hugo Figueroa Rebolledo, *Libro de Oro de la Historia de Penco*, Concepción, Trama Impresores, 2014, p. 196.

12 Roberto Espinoza, *Guía General de las provincias de Ñuble, Concepción, Bío-Bío, Arauco, Malleco y Cautín*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1891, p. 194.

13 Sin autor, *El Libro de la provincia de Concepción*, Santiago, Talleres gráficos de “El Imparcial”, 1944, p. 211.

14 Museo de Artes Decorativas, *Cerámica Artística de Lota. Historia, testimonios, objetos: 1854 – 1951*, Santiago, LOM Ediciones, 1997.

15 Héctor Uribe Ulloa, *Cerámica de Lota: Patrimonio Cultural de un pueblo*, Santiago RIL editores, 2011 y Astorquiza, Octavio, op. cit., p. 263.

El segundo grupo, de emprendimientos con procesos modernos de producción de cerámica, comenzó a proyectarse a fines del siglo XIX. El antecedente más antiguo es la aprobación de una solicitud de inicio de giro elevada al Ministerio de Hacienda en 1886; sin embargo, se desconocen la ubicación y desarrollo de dicha Sociedad<sup>16</sup>. En esta etapa, el tema central del Congreso Industrial y Agrícola de 1899 fue la producción de loza blanca en Chile. El encargado del diagnóstico, Carlos Lamas, presentó un informe categórico sobre la necesidad de la implementación de esta industria en el país y su viabilidad. Sostiene, en efecto:

“la loza blanca, por su impermeabilidad, duración, facilidad para mantenerse limpia, color y brillo, tiene ventajas que la hacen única en ciertos casos; en Europa se emplea, además del uso corriente, para paredes y frisos en forma de baldosas o azulejos, se emplea en las cocinas, piezas de baño, wáter closets, caballerizas y decorada, como adorno de murallas, haciendo paneaux (...) Entre nosotros no se emplea, a pesar de estas incontables ventajas, por su elevado precio; es probable que produciéndose en el país podría expendirse a un precio tal que compitiera”<sup>17</sup>.

Para fines de siglo, la estadística de internación nacional (cuadro n°1) demuestra –al contrario de lo indicado por Lamas– un crecimiento del consumo de productos de loza. La tendencia positiva del uso doméstico y ornamental de la cerámica provocó, por consiguiente, un mercado propicio y atractivo para el desarrollo de iniciativas manufactureras en este rubro.

CUADRO N° 1: IMPORTACIÓN CERÁMICA DOMÉSTICA, FINES SIGLO XIX

Ítem	1893	1894	1895	1896	1897
Loza fina	\$ 9.032	\$10.734	\$10.359	\$9.298	\$30.121
Loza ordinaria	\$254.258	\$337.856	\$146.567	\$274.469	\$300.649

Conformado el mercado nacional, la suerte estaba echada: la implementación de la industria moderna de la cerámica, en reemplazo de las fábricas artesanales y de menor mecanización, fue una necesidad y una



16 Mario Henríquez, Verónica Reyes, Virginia Popovic y Ignacio Alamos, *Cerámicas y vidrios: Colección Museo Regional de Rancagua*, Santiago, Andros Impresores, 2013, p. 25.

17 Carlos Lamas G., *Informe sobre la fabricación en Chile de la loza blanca*, Santiago, Imprenta Barcelona, 1899, p. 4 y 5.

oportunidad de negocios. En aquel ambiente germinó el capital humano y económico que proyectó una industria que, con altos y bajos, ha logrado superar un siglo de existencia en su rubro.

### PENCO EN EL CAMBIO DE SIGLO

¡Siempre el agua en torno a Penco! Exclamaba el historiador penquista Fernando Campos Harriet. Y no estaba equivocado, su etimología, leyendas, fortaleza y desastres, se vinculan indisolublemente a este recurso. “La mejor bahía de las Indias” al decir del Conquistador y fundador de La Concepción en el Valle de Penco, en 1550.

La historia de sus dos primeros siglos se confunde con la historia de la actual Concepción, hasta que las circunstancias naturales, específicamente la inundación del valle, en 1751, las separó para siempre. Permanecieron en la bahía alrededor de treinta familias, desarraigados habitantes que prefirieron la pobreza, ruina y cargas onerosas por mantener su existencia en el valle y forjar su propia fortuna desde allí, labrando la tierra y extrayendo la riqueza del carbón de sus alrededores. En 1823, el marino y explorador francés Louis Isidore Duperrey registró esta visión de la ciudad:

“Hoy en día, entre los escombros de Penco, no vemos más que una treintena de casas, o por mejor decir casuchas, que esperan el destino de la antigua capital de Chile. Sin embargo, los habitantes de esta aldea nos parecieron más laboriosos y más acomodados que los de Talcahuano. Sus tierras están mejor cultivadas, y mantienen en torno a sus habitaciones jardines, cuyo producto abastece los mercados de los pueblos vecinos”.

Habilitado su puerto para las actividades comerciales en 1840, su futuro se reservaba para la implementación de iniciativas industriales. El Estado vislumbró su devenir y decreto la creación de una villa el 29 de marzo de 1843 y luego la categoría de ciudad el 25 de abril de 1898.

El advenimiento de proyectos industriales dinamizó la estructura de subsistencia de sus pobladores y motivó una lenta pero constante migración de familias que ocupó la industria. Paralelamente, desde la década del '40 del siglo XIX en adelante, funcionaron molinos, fundición de cobre, minas de carbón, hornos de cocción de ladrillos y tejas. Así también, el puerto atrajo bodegas de abastos de las principales casas comerciales de Concepción.



Vista de bodegas de la Compañía de Refinería de Azúcar Viña del Mar en Penco, calle Membrillar.



“Hoy tiene unos 600 habitantes –escribe Francisco Solano Asta-Buruaga– iglesia parroquial al costado sudeste de la plaza, varias bodegas, estafeta, dos escuelas gratuitas, etc.”.

El poblado perdía su tranquilidad y daba paso al bullicio del comercio y los baratillos de diversas mercaderías. Los límites urbanos se expandían cada vez más cerca del Andalién, y que era cruzado por el Ferrocarril que lo unía a Concepción desde 1889.

En las postrimerías del siglo, se establecieron sus dos mayores industrias: la Compañía de Refinería de Azúcar y la Sociedad Manufacturera de Loza que, con distinta suerte en sus inicios, en el siglo XX lograron consolidar industrias prósperas que conformaron la identidad de Penco.

Un antecedente más del progreso industrial y comercial del puerto, son los registros de los movimientos de cabotaje de la Aduana de Penco y Lirquén (ver cuadro N° 2), donde se observa el crecimiento de las transacciones y el aumento de las relaciones con compañías extranjeras. Desde el 1 de enero de 1888 hasta el 30 de junio de 1890, las exportaciones suman un total de \$1.018.174.-, y las importaciones alcanzan un total de \$854.009.-.

CUADRO N° 2: MOVIMIENTO MARÍTIMO EN LOS PUERTOS DE PENCO Y LIRQUÉN.

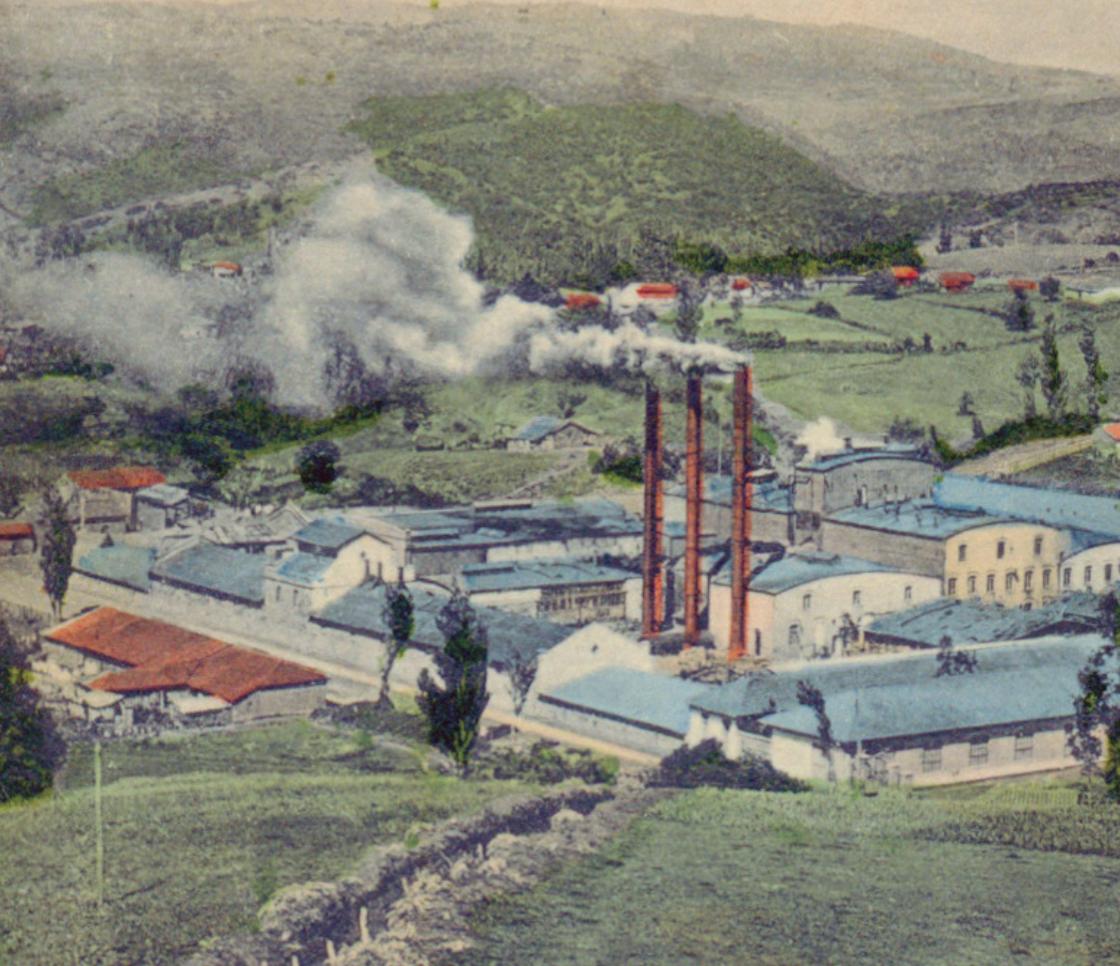
Año	Ítem	Tipo	Cantidad	Toneladas
1888	Entradas	Buques y Vapores Nacionales	21	6357
		Buques y Vapores Extranjeros	9	5862
	Salidas	Buques y Vapores Nacionales	21	6357
		Buques y Vapores Extranjeros	9	5862
	<b>Total</b>	<b>30</b>	<b>12219</b>	
1889	Entradas	Buques y Vapores Nacionales	9	3052
		Buques y Vapores Extranjeros	13	13196
	Salidas	Buques y Vapores Nacionales	9	3052
		Buques y Vapores Extranjeros	13	13196
	<b>Total</b>	<b>22</b>	<b>16248</b>	
		Buques y Vapores Nacionales	2	953
	Entradas	Buques y Vapores Extranjeros	13	9949
1° Semestre 1890	Salidas	Buques y Vapores Nacionales	2	953
		Buques y Vapores Extranjeros	13	9949
		<b>Total</b>	<b>25</b>	<b>10902</b>

Fuente: Roberto Espinoza, *Guía General de las provincias Ñuble, Concepción, Bío-Bío, Arauco, Malleco y Cautín*, Año III, Santiago, Imprenta Cervantes, 1891.

En el amanecer del siglo XX, la población alcanzó la cantidad de 11.000.- vecinos, con cerca de 1800 habitaciones diseminadas en su urbe, con un gran porcentaje de propiedades agrícolas . De una planta de adobes y caminos sin pavimentar, bosques vírgenes y muchos terrenos eriazos, fue el escenario de su formación. La industria y sus chimeneas, especialmente las de la Loza, permitieron su modernidad, crecimiento y progreso urbano y social. Su actual fisonomía, corresponde en buena medida a la presencia de las fábricas y sus complejos.

Estampas del antiguo Penco. Ruralidad en pleno centro de la ciudad en el inicio de las iniciativas industriales. Circa 1930.

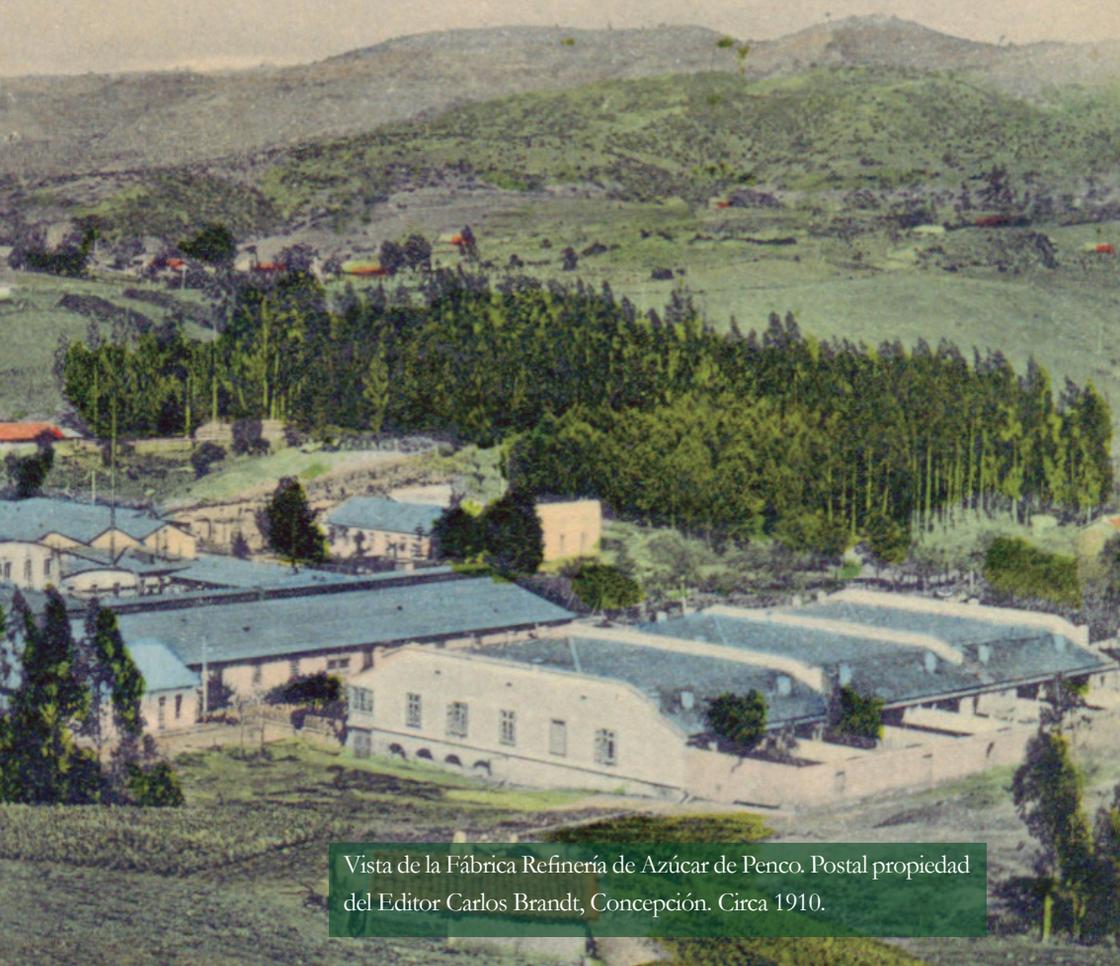




## PRIMEROS PROYECTOS INDUSTRIALES

En Penco, ciudad cuatro veces centenaria, convergieron las condiciones más favorables para el desarrollo de la elaboración de cerámica utilitaria y ornamental. Por una parte, su condición de bordemar permitió el fácil tránsito de mercaderías y, por otra, el ramal ferroviario -construido por la empresa *Duncan Fox y Cía.* a fines del siglo XIX- superó el problema de conectividad, vinculando la ciudad con la capital del sur (Concepción) y sus interiores. Además, gracias a la obtención de carbón piedra a bajo costo en los yacimientos de Lirquén, Cerro Verde y Cosmito, se aseguró la cantidad necesaria de combustible para el permanente funcionamiento de los hornos de cocción y, por otro lado, la abundante forestación favoreció el embalaje de los frágiles productos de cerámica fabricados.

Junto con ello, la riqueza mineral del subsuelo (caolín y arcillas refractarias) proveía las materias primas necesarias para la elaboración de la loza blanca. Años después, a la luz del informe entregado por el ingeniero en



Vista de la Fábrica Refinería de Azúcar de Penco. Postal propiedad del Editor Carlos Brandt, Concepción. Circa 1910.

minas Alejandro Tartakowsky sobre los minerales ubicados en Penco, se conoce:

“Que esta empresa (Industria de Cerámica) reúne las más altas condiciones que se pueden desear (...) El análisis indica que el caolín de Penco debe considerarse como uno de los mejores conocidos hasta ahora (...) Esta greda (...) además de su buena calidad por poder soportar sin alterarse en nada temperaturas hasta de 1,600°C y que contiene tan grandes cantidades de arcilla plástica que allí hay materia prima para abastecer a la fábrica durante algunos siglos (...) El cuarzo se presenta en grandes cantidades. La zona cúbica determina un millón de toneladas de un cuarzo que por su pureza, su color blanco-semitransparente y su resistencia al fuego es una materia insuperable”<sup>18</sup>.



18 Fábrica Nacional de Loza de Penco, *Prospecto de la Sociedad Anónima*, Santiago, Imprenta Nacional, 1930, pp. 16-20.

A la vista de estas condiciones de espacio, recursos y una larga tradición artesanal en el trabajo de la greda, varios industriales locales y afuerinos emprendieron iniciativas productivas en este rubro, ninguna de las cuales logró consolidarse más que lograr aciertos esporádicos. De ellos, el empresario penquista Roberto Lacourt Ojeda<sup>19</sup> estableció la primera industria de artículos de cerámica en el puerto de que se tenga documentación, con el nombre de *Fábrica de loza i artefactos de arcilla de Penco*. Para su establecimiento, el 18 de mayo de 1888<sup>20</sup> Lacourt adquirió el fundo municipal *El Panteón*, de una extensión de cincuenta y seis hectáreas que incluían los suelos minerales para la producción<sup>21</sup>. El primer obstáculo de la fábrica fue la escasez de capital y la imposibilidad de implementar un proceso técnico adecuado, por lo cual, al poco tiempo, Lacourt



Agustín Edwards Ross (1852-1897) pionero de la industria de la cerámica en Penco.

debió vender los derechos a los empresarios del puerto de Valparaíso: Agustín Edwards Ross<sup>22</sup> y Carlos Van Buren, proyectando una nueva sociedad que mantuvo el nombre inicial de la industria e inyectó los recursos necesarios, comenzando con una política de adquisición de terrenos eriazos en Penco para utilizarlos, luego, como yacimientos de minerales para la fábrica.

Las tareas preliminares fueron la calificación de obreros locales en la técnica para los distintos proce-



19 Roberto Espinoza, *Guía General...* p. 193.

20 Conservador de Bienes Raíces de Concepción (en adelante CBRC) V24, fojas 44-45. 1888.

21 Efectivamente, el emplazamiento actual de la industria Fanalzo colinda con el cementerio general de la ciudad. La corporación edilicia no imaginó el crecimiento de la urbe y de la necrópolis y vendió los terrenos que, desde la época de Lacourt, hasta el presente se explotan.



22 Guillermo Herrera Navarrete, *Desarrollo económico de Concepción y sus alrededores*, Memoria de Prueba, Universidad de Chile, 1946, p. 87.

sos de la producción, para lo cual se contrató a expertos en la materia que, en principio, obtuvieron resultados favorables con la producción de varias toneladas de loza corriente que se comercializó en el Mercado de Chillán y en tiendas de Concepción, Santiago y Valparaíso. A pesar del relativo éxito, la producción cesó con el conflicto armado de 1891. Las fuerzas balmacedistas ocuparon la fábrica como caballeriza y, en su estadía, provocaron pérdidas irreparables para el proceso productivo: se destruyeron maquinarias, se extraviaron moldes y herramientas, y se perdió buena parte de la materia prima<sup>23</sup>. En estas circunstancias, la familia Edwards -dueña mayoritaria del establecimiento decidió terminar con el proyecto industrial; en adelante, la fábrica de loza en Penco sólo significó terrenos eriazos, yacimientos abandonados y la pérdida de la antigua gloria de producción de cerámica, homóloga a la de su mater europea. Lamas testimonia este intento señalando:

“La fabricación de loza, si bien hace pasar a las materias primas por muchas operaciones hasta obtener el producto elaborado, no ofrece dificultades técnicas serias en los artículos de calidad corriente, como lo comprobó la antigua fábrica de Penco, que instalada en condiciones defectuosas, pudo producir algunas toneladas de loza igual á la europea ordinaria, que es la clase que se consume en grande escala (...) las causas de este fracaso son variadas. Examinadas de cerca, se podrían resumir en dos generales, que son: la falta de capital y de preparación industrial”<sup>24</sup>.

Para 1895, el semanario *La Voz de Penco* se lamentaba del receso de la Fábrica, las pérdidas de los puestos de trabajos y el avance que habría obtenido si no se hubiese detenido la manufactura: “verdaderamente -exponía- se deja mucho que sentir la paralización de dicha fábrica, en donde se podrían ocupar centenares de obreros, sobre todo, cuando apenas se estaban principiando a conocer los opíparos y benéficos frutos de aquella poderosa empresa”<sup>25</sup>.

Un nuevo esfuerzo por reactivar la desmantelada fábrica se debió a Juan Gotelli, vecino de Penco, quien presencié el desarrollo y producción de la antigua administración; creyó que el problema, únicamente, era la



23 *El Sur*; “Fábrica de Loza de Penco”, 14 de noviembre de 1905.

24 Carlos Lamas G., *Informe...* p. 9-10.

25 *La Voz de Penco*, Penco, Año 1, Núm. 2, sábado 6 de abril de 1895.

carencia de la técnica. A mediados de 1903 adquirió todas las propiedades y bienes muebles de la antigua fábrica, otorgándose traspaso definitivo de los bienes de la sociedad<sup>26</sup> ante notario, el 10 de mayo de 1904 en el puerto de Valparaíso, con doña Juana de Ross, viuda de Edwards.

Gotelli atrajo la inversión del empresario José Kleim, con quien proyectó la sociedad anónima *Fábrica de Loza de Penco S. A.* con un capital inicial de \$200.000.- divididos en cuatro mil acciones de valor nominal de \$50.- cada uno. Desde 1905 se registra la producción de ‘porcelana dura’, de uso doméstico y ornamental. Una publicidad de la época apunta: “Fabricación de toda clase de artículos de loza, como ser: servicios completos para comedores y tocadores. Como igualmente en artefactos de adornos. Jarrones, maceteros, floreros, etc., etc.” Un año después, asumió la dirección el especialista en cerámica, el señor Tornero<sup>27</sup>. La producción semanal alcanzó, según estimaciones, “30 mil piezas por horneada semanal... al parecer, también producía objetos de vidrio y tubos de arcilla vitrificados para alcantarillado”<sup>28</sup>. La incursión empresarial fue rudimentaria y pasajera; una vez más, la incompleta implementación técnica y la carencia de maquinarias, vencieron las esperanzas de los vecinos del puerto de Penco que, si bien lograron manufacturar piezas de loza blanca para uso doméstico con empleados y obreros locales por algunos meses, no lograron rentabilizar la empresa, que nuevamente cerraba sus puertas.

De manera discontinua, se prosiguió tenazmente en la idea de asentar una industria cerámica en Penco. La información recopilada no proporciona documentación exacta sobre los siguientes dueños y sus aventuras empresariales; sin embargo, se conoce la tesis de Guillermo Navarrete, que sobre esta época señala:

“Se formó después una compañía francesa que también empezó a producir loza. Esta compañía trabajó algunos años, y más o menos en 1914, un consorcio dinamarqués contrató tres técnicos japoneses para que mejorara la producción en gran escala, a pesar de que las pruebas dieron excelentes resultados. La Fábrica fue vendida y varios dueños tuvieron a su cargo la producción de loza”<sup>29</sup>.



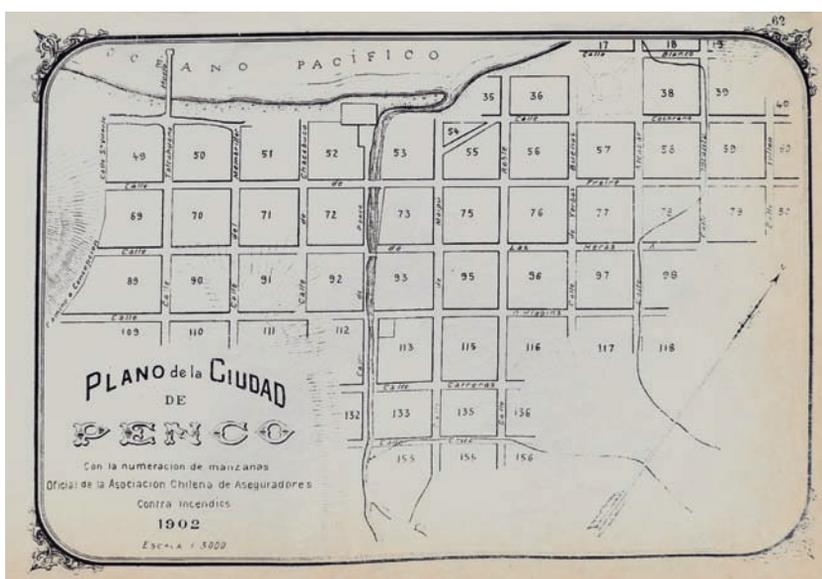
26 CBRC. N° 306, Rep. 504, fojas 137-138. 1903.

27 *El Sur*, “Fábrica de Loza...”, ya citado.

28 Mario Henríquez, et al., *Cerámicas y vidrios* ... p. 28.

29 Guillermo Herrera Navarrete, *Desarrollo*...p. 87. Cuenta la tradición oral de la existencia de

Un nuevo emprendimiento lo siguieron los hermanos Francisco y Augusto Garcés Gana que, en 1915, adquirieron los terrenos e invirtieron en la refacción de los antiguos pabellones para la puesta en marcha de la *Fábrica de Loza y Porcelanas*. En el mes de octubre de 1916, a un año de la constitución de la *Sociedad Garcés Gana Hnos.*,<sup>30</sup> el diario *El Sur* publica: "...ayer hemos tenido el placer de ver el magnífico muestrario de los primeros productos que elabora la fábrica, platos, tazas, floreros y mates, que serán llevados mañana a Santiago a exhibirse en la Exposición Industrial"<sup>31</sup>. En la ocasión, el stand de artículos utilitarios y decorativos de la fábrica de Penco obtuvo el Gran Premio, buen augurio que sólo duraría unos pocos años, cuando, una vez más, por falta de liquidez y experiencia, la fábrica debió cesar su producción.



Planta damero de inicios del siglo XX (1902). Penco, con estatus de ciudad, deja atrás su pasado colonial como capital y comienza a proyectar un camino propio, centrado en el fomento de la industria y la exportación; su muelle, en calle Talcahuano, es la base de su desarrollo.



capitales japoneses en los inicios de la industria, probablemente en este período nebuloso de la historia de la fábrica, pero no se puede documentar hasta ahora.

30 Pedro Luis González, *Sociedad de Fomento Fabril. Chile breve noticias de sus industrias*, Santiago, Imprenta Universo, 1920.

31 *El Sur*, "Fábrica de Loza y Porcelanas", 18 de agosto de 1916 y *Sociedad de Fomento Fabril, Chile breve noticias de sus industrias*, Santiago, Imprenta Universo, 1920, p. 11.

La última administración de este período preliminar a la consolidación de la industria de cerámica, que se conoce con certeza, es la de José Mancinelli, de procedencia italiana, instalado en el puerto de Penco 10 años antes, cuando su padre adquirió los terrenos de calle Infante con Blanco a su coetáneo Dante Giovannetti<sup>32</sup>. Mancinelli constituyó la sociedad anónima *Fábrica de Loza de Penco* e impulsó la industria contratando al químico holandés de apellido Soerensen, a principios de 1927, para activar la producción. Desafortunadamente el técnico –en el cual se había depositado la suerte de la empresa– enfermó producto de una afección gástrico intestinal, la que atribuyó al clima costero, marchándose del país<sup>33</sup>, según informó el doctor Emilio Suárez, que atendió el caso. Así, el azar condenaba insistentemente la iniciativa productiva de la cerámica en Penco. José Mancinelli se vio enfrentado a un abandono técnico, situación que lo llevó a tomar la decisión de traspasar la dirección de la sociedad industrial a una comisión acreedora con asiento en Valparaíso, para liquidar los activos y saldar los créditos y deudas contraídas.

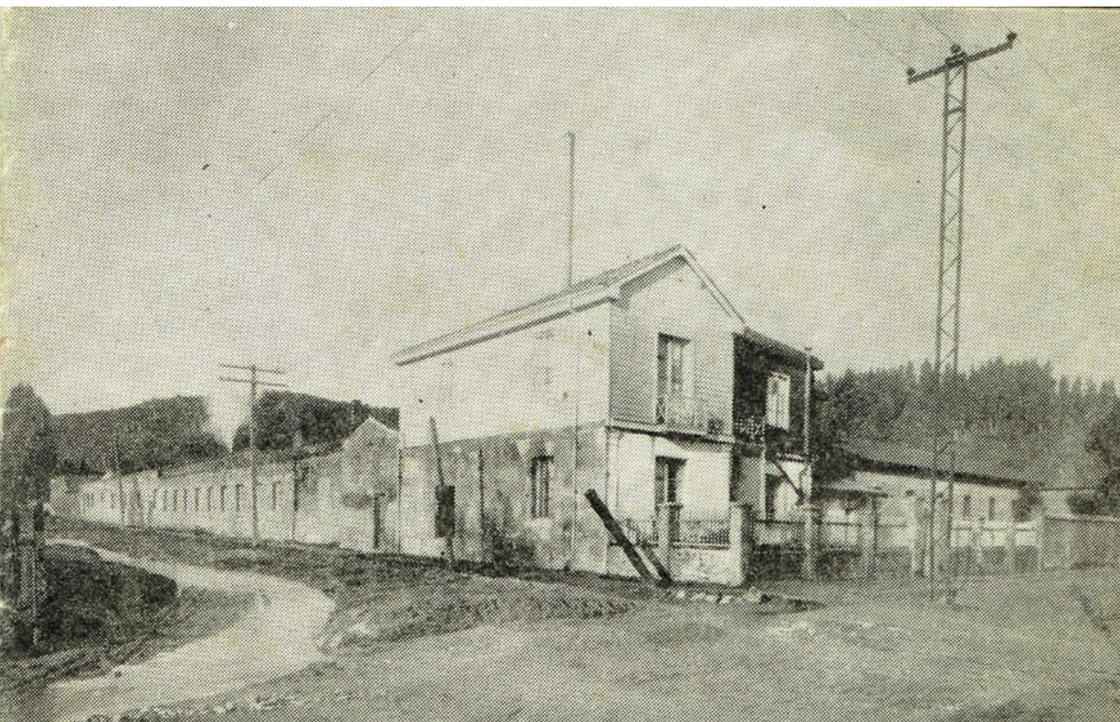


Dicho período inicial, que para esta investigación se denomina *preludio de la industria de la cerámica en Penco*, representa un estadio inferior de proyectos empresariales fallidos, que no hizo sino que absorber fuertes capitales con resultados negativos: la insuficiente liquidez, la menor calificación del capital humano, una administración liviana en el conocimiento del rubro y un tanto de azar desfavorable, fueron las características de esta etapa. Pese a ello, a estos empresarios y técnicos se deben las prospecciones que determinaron el puerto de Penco como lugar principal para la instalación de la manufactura de la arcilla y el caolín. Las noticias de sus éxitos y fracasos constituyeron un manual de experiencias que ayudó a consolidar, posteriormente, la *Industria Nacional de Loza Penco*, que, corrigiendo las problemáticas de esta etapa, logró, con buena salud, llegar a medio siglo de producción.



32 CBRC., V84, fojas 64-65.

33 Emilio Suárez, “Lo que jamás debe olvidarse”, en *Fanalozza en marcha*, Penco, año 3, junio de 1963, n.º4.



Vista panorámica de las instalaciones de la fábrica en su última inversión de 1927. Se observa la Casa de Administración y, detrás, el pabellón de producción, ubicados en calle Infante con Freire.

Es lamentable para esta investigación que actualmente se desconozca fidedignamente la existencia material de los artículos producidos en este período. El tiempo transcurrido –un siglo, aproximadamente- y la fallida producción han borrado las huellas de los posibles vestigios. Tampoco existe información acerca de la presencia de alguna firma o logotipo de propiedad, lo cual dificulta aún más la posibilidad de encontrar algún registro tangible de los años fundacionales de la industria de la loza en Penco.

Existe antecedentes de tradición oral que reconocen primeros artículos fabricados en esta primera etapa, es el caso de Osvaldo Sepúlveda Coddou, depositario de una tradición familiar asociada a Penco por el gran Hotel Coddou que fundará su bisabuelo Francisco en la década del '80 del siglo XIX. Presentó dos potiches para especias “de loza amarilla con tapa, con una destacada pirinola de color rojo” que pertenecían a un conjunto mayor que probablemente se utilizó en la cocina del afamado Hotel pencón y que posterior al incendio que lo destruyó, llegaron a las cocinas de sus tias y madre.

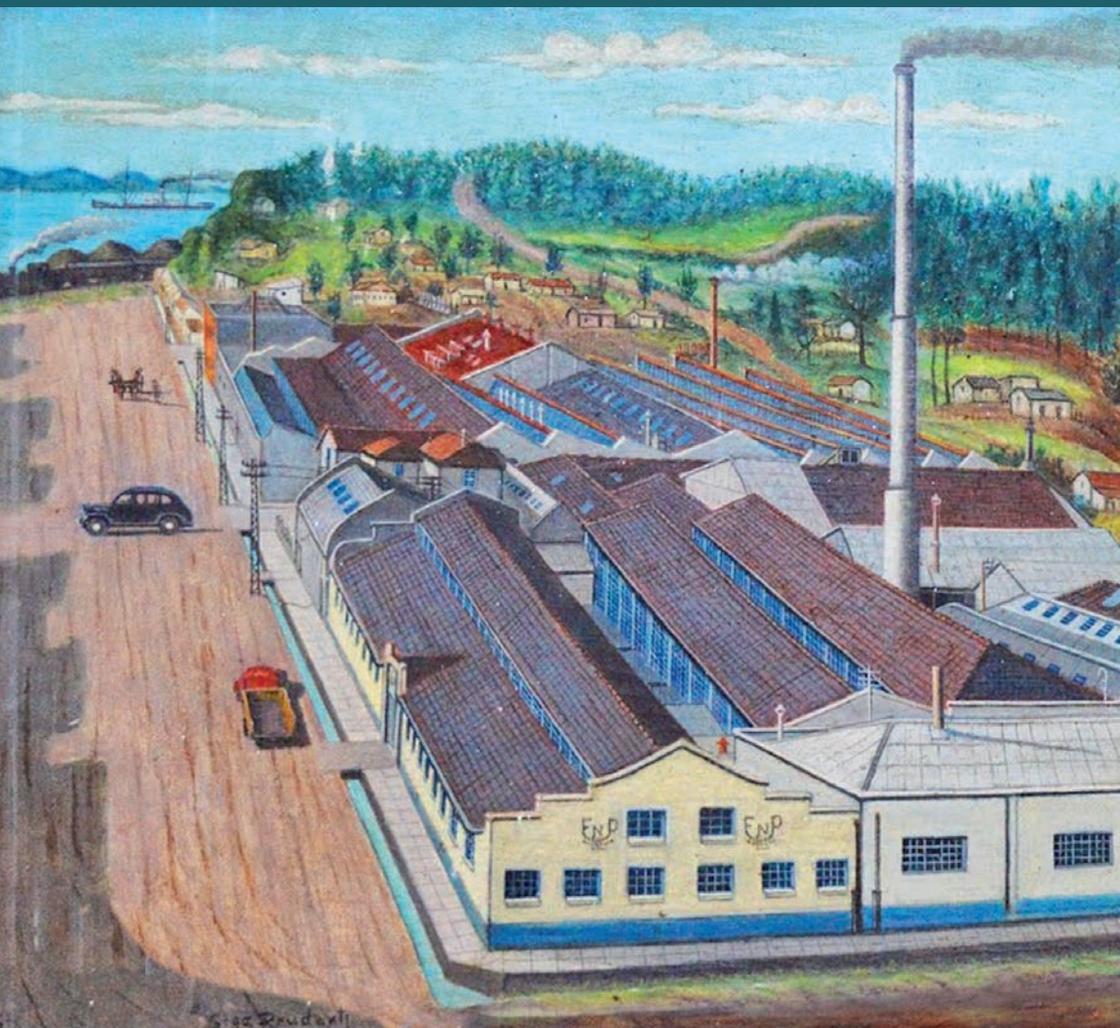
“Recuerdo perfectamente -comenta- que mi madre contaba que su origen era Penco y que mi abuela se los había regalado después de su matrimonio. No me cabe duda que su factura era en una fábrica de la loza anterior a la fundación de Fanaloza, ya que mi familia emigró de Penco, alrededor de 1925”<sup>34</sup>.



34 Osvaldo Sepúlveda Coddou, “Recuerdos sobre potiches de cocina de procedencia penco-  
na” manuscrito elaborado por petición del autor para ser utilizado en esta obra, junio 2014.



Potiches que la tradición oral de la familia Coddou asocia a las primeras fábricas de Penco.



“Fábrica Nacional de Loza de Penco”,  
óleo del pintor Santiago Prudanti, 1945.

Fábrica Nacional de Loza  
de Penco (1927~1962)





Juan Díaz Hernández, fundador de la Fábrica Nacional de Loza de Penco, junto a su esposa Juana Boneu Mujica.

Óleo del pintor español Muñoz Rubio, hacia 1930, custodiado por Verónica Fenner Sáinz.

## ADMINISTRACIÓN SOCIEDAD DÍAZ HERMANOS (1927-1930)

En una coyuntura compleja de fallidos proyectos para la industria penconca, la sociedad Díaz Hermanos, liderada por el industrial español Juan Díaz Hernández, decidió adquirir los terrenos, establecimientos, maquinarias y materias primas de la fábrica de cerámica en Penco, de manos de una comisión liquidadora con asiento en Valparaíso, según consta en escritura pública del 7 de abril de 1927, por un total de \$140.000.-<sup>35</sup>. La inversión de la familia Díaz, teniendo en consideración los antecedentes frustrados de la fábrica, calificaba como una insensatez; sin embargo, Juan Díaz y sus hijos poseían lo que sus antecesores carecieron: experiencia en el rubro, técnicos especialistas y un acendrado espíritu de superación.

De Los Yébenes -provincia de Toledo, España- el empresario Juan Díaz Hernández emigró a la ciudad de Concepción en busca de nuevos horizontes comerciales, en el año 1889<sup>36</sup>, junto a su familia compuesta por su cónyuge Juana Boneu y sus diez hijos (de los cuales nueve eran hombres). Ya establecido en Concepción, se incorporó al círculo de la colonia española,



35 CBRC., N° 310, Rep. 515, fojas 159-160.1927.

36 Luis Aguirre E., *Españoles Chilenos*, Valparaíso, 1959. p. 129.

que daba sus primeros pasos de desarrollo en la ciudad<sup>37</sup>, lo cual le permitió introducirse en las redes penquistas y conocer, desde su interior, sus intereses y necesidades.

Díaz Hernández no era acaudalado, pero supo forjar con trabajo y esfuerzo el capital necesario para independizarse. En 1890, con \$25.000.- constituyó un emprendimiento de servicio para la limpieza y mantención del sistema de pozos sépticos que, para la transición de siglo, era predominante en la ciudad; con ‘carros de sangre’ circulaban la población entregando sus prestaciones. La empresa prosperó rápidamente y promovió su posición económica, aunque no la social, pues algunos notables de la ciudad consideraron a la empresa de Díaz como un oficio indigno y menor<sup>38</sup>. Extendió los servicios al moderno sistema de alcantarillado, para lo cual importó productos sanitarios desde Europa, especialmente, de Gran Bretaña. La primera etapa del emprendimiento llevó el nombre de *Bio-Bio*, ocupando como tienda y oficina el local de calle Aníbal Pinto N° 633, reconocido, entre los penquistas, como la *Lamparería El Progreso*, que perduró hasta bien entrado el siglo XX.

El alcantarillado en Concepción fue un gran avance para la ciudad que mereció la presencia del Presidente de la República don Pedro Montt en 1909, para los inicios de las obras. El nuevo sistema, acorde a los tiempos modernos del siglo XX, prometía un avance en la higiene y la expulsión de las pestes y enfermedades sanitarias que hacían, de la capital del Sur, ostentar las cifras más elevadas de defunción en infantes. Beneficiado de la coyuntura, Juan Díaz modernizó su sistema y se puso al filo de la vanguardia de la época, lo cual provocó que su demanda aumentara. Ello, sumado a su avanzada edad, conllevó a un protagonismo y liderazgo empresarial



37 En Concepción, los residentes españoles crearon distintas instituciones sociales que fueron relevantes en el desarrollo de la ciudad y sus asociados. Primero fue, en 1886, La Sociedad de Beneficencia Española y luego, en 1891, el Orfeón Español que, desde 1896, se denominó Centro Español de Concepción hasta el presente. Véase *Centenario del Centro Español de Concepción: 1891-1991*, Concepción, Aníbal Pinto, 1992.

38 En una sociedad fuertemente polarizada y de rigurosa tradición familiar, Díaz Hernández encontró dificultades en el intento de querer nivelar su éxito económico con la aceptación social. De hecho, no se le permitió adscribirse al *Club Concepción*. Cuenta la tradición que, un día, invitado Juan Díaz a almorzar, al pasar al comedor del Club, uno de los socios manifiesta en voz alta “Huele a mierda”. Díaz, con gran templanza, se acerca y le dice: “señor, la diferencia entre usted y yo, es que usted ha hecho mierda su plata y yo he hecho plata la mierda”.

"EL SUR". — CONCEPCIÓN, MIÉRCOLES 17 DE FEBRERO DE 1915.



## Lamparería "El Progreso"

DE  
**Juan Diaz H.**

La mas antigua y acreditada casa en el sur de Chile — Ofrece: Artículos sanitarios, Material Alicantarillado, Instalaciones Higiénicas. Especialidad: Instalaciones Modernas.

**Precios muy convenientes**

**Casilla 662 - Teléfono 229 - Pinto 633**

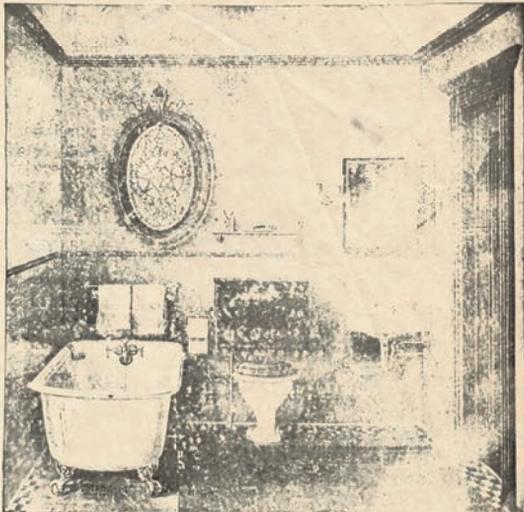
12315-3-98

# LAMPARERIA y HOJALATERIA

## EL PROGRESO

— DE —  
**JUAN DIAZ H.**

Casilla 662 - Calle Anibal Pinto 633 - Teléfono 229



Este gran Establecimiento cuenta con las mejores novedades en su género. La SECCION LAMPARERIA es completa. En el ramo de HOJALATERIA es especialista. Hai un Gran Surtido de Baños de Fierro y Artículos Sanitarios.

Su servicio se hace con

**Prontitud, Esmero y Economia**

### Juan Diaz H.

Avisos ofreciendo los servicios de la Cía. Díaz Hermanos, publicitados en el diario *El Sur* del 17 de febrero de 1915 y en el libro *Concepción ante el Centenario*, 1910.

de sus hijos varones (Pablo, Julio, Genaro, Luis, Gregorio, Juan, Alberto, Raúl y Facundo Díaz Boneu), que constituyeron, en 1913, la *Sociedad Díaz Hermanos*. Sobre este acontecimiento, un contemporáneo señala:

“El señor Juan Díaz H., después de haber trabajado veinte años entregó el negocio a sus hijos mayores, Pablo, Julián y Genaro, los cuales formaron una sociedad por cincuenta años pudiendo ingresar a ella todos sus demás hermanos y los hijos de éstos que tuvieran más de 16 años”.

Sobre los servicios de la empresa Díaz, un aviso publicitario del periódico *El Sur* registra: “A los propietarios que tengan su alcantarillado en servicio: Les conviene abonarse a la Empresa de Limpieza de Desagües que la casa Juan Díaz H. ha establecido por abonos trimestrales comprometiéndose dicho establecimiento a la desinfección de cañerías, cámaras y artefactos, al raspaje de cañerías y destrucción de atrancos que puedan formarse, manteniendo los servicios en estado higiénico...”<sup>39</sup>. La nueva sociedad fue refrescada con la dirección del hijo mayor Pablo Díaz Boneu, quien volcó la misión de la empresa hacia una sociedad productiva, enfatizando la calificación del servicio y del producto en vez de su importación, que caracterizó la primera etapa. Entre sus logros se cuenta la incorporación, en la década del ‘20, de la *Fábrica de Tubos de Cemento y Baldosas, Sanitación y Hojalatería*, en el sector de la población Pedro del Río Zañartu.

Por una curiosa coincidencia, la quiebra de la industria de Penco se combinó con los nuevos tiempos que vivía la *Sociedad Díaz Hermanos* y su perspectiva expansionista. La antigua fábrica, en la ciudad puerto, tomó relevancia por su proyección de sustituir las importaciones de productos sanitarios ingleses por elaboraciones propias. Mientras las administraciones anteriores de Penco sólo resolvieron la manufactura utilitaria doméstica, la familia Díaz Hernández se imaginó una gran productora de la tecnología del futuro: una línea completa de artículos de baño que desarrollarían con mucho éxito<sup>40</sup>. La fracasada fábrica era un diamante en bruto, y su compra un riesgo que, ineludiblemente, se debía tomar si se quería



39 *El Sur*, Concepción, 3 de enero de 1913.

40 El departamento sanitario se proyectaría de tal forma, que sigue siendo el artefacto predominante para mantener viva la centenaria tradición de la cerámica en Penco, inclusive después de los Díaz. Hoy bajo el mismo nombre de *Fanaloza*, la industria sólo elabora productos sanitarios.

completar internamente el ciclo productivo de la empresa. La escritura de la adquisición, en 1927, comprometió la venta de “el establecimiento industrial denominado *Fábrica de Loza de Penco*, ubicado en el pueblo de Penco en este departamento (Concepción), correspondiéndose en la venta todas las maquinarias, útiles, enseres, instalaciones, material y artefactos, en suma todo lo que corresponde y pertenece a la Fábrica de Loza de Penco, así como sus usos, costumbres y servidumbres y todo lo edificado y plantado, especialmente los inmuebles (cuatro sitios y otros retazos en Penco)”<sup>41</sup>. Día memorable para la familia Díaz y en los anales de la ciudad de Penco.



Documentos de instalación de alcantarillado a la orden de los Padres Capuchinos de Concepción, de la Sociedad Díaz Hermanos. 1925. Archivo Histórico de Concepción.



41 CBRC., N° 310, Rep. 515. fojas 159-160. 1927.

Con la adquisición de la fábrica, toda la atención de la familia Díaz Boneu se trasladó a Penco. De inmediato, Genaro cambió residencia al puerto para entregar tiempo completo a la estructura técnica y proceso de manufactura. Él constituyó la piedra angular del éxito de la industria, debido a su experiencia en diversas fábricas de cerámica en Europa, comentando: “Fui a estudiar a las principales fábricas de España, Francia, Alemania e Inglaterra... estuve por allá más de dos años y empecé a trabajar desde el más modesto puesto, a fin de imponerme personalmente del funcionamiento completo de esta clase de industria”<sup>42</sup>. Pablo, en cambio, guió la organización política y dirigió las relaciones publicitarias de la misma. La contabilidad, por profesión, la dirigió Julio. El padre Juan Díaz Hernández, por su avanzada edad, sólo mantuvo relación pública y de dirección honoraria para la fábrica; no obstante, para sus nueve hijos directores de la fábrica y su sucesión, representó el modelo de esfuerzo y dedicación industrial<sup>43</sup>. En *El Mercurio* de Santiago, Pablo Díaz sintetizó el carácter de la familia, puntualizando:

“Tenemos una disciplina militar a la cual ninguno resiste. Cada uno de mis hermanos se ha especializado en algún ramo de la industria, y todos trabajamos en la fábrica sin sujeción a horario y sin esperar remuneraciones extraordinarias”<sup>44</sup>.

Con una planta equivalente a 52.000 m<sup>2</sup>, que incluían los terrenos minerales, la Industria fue inaugurada el tercer domingo de junio de 1927, con la presencia de autoridades de la región y personalidades de la misma fábrica<sup>45</sup>. El proceso productivo, cuyo capital humano era de ciento cin-



42 *El Sur*, “Una visita a la Fábrica de Loza de los señores Díaz Hnos.”, Concepción, 20 de diciembre de 1929.

43 Juan Díaz Hernández falleció el año de 1932, en el inicio del proceso de consolidación de la industria en Penco. A lo largo del devenir histórico de la fábrica, su persona se transformó en leyenda y se llenó de admiración y respeto, a pesar de lo poco que de él se conoce. Sus hijos y nietos fundaron varias instituciones de beneficencia que llevaron su nombre (Sociedad de Socorros Mutuos, Biblioteca Pública, Población, etc.) y una empresa de cerámica coronó el áurea a su persona en los años '80: la empresa se llamó “San Juan”, de propiedad de su nieto Eduardo Díaz Roni.

44 *El Mercurio*, “Los Hermanos Díaz y la industria de la loza”, Santiago, 08 de septiembre de 1936.

45 *El Sur*, “El domingo fue bautizada la fábrica de loza de este puerto”, Concepción, 23 de junio de 1927.

cuenta operarios, fue acondicionado con un moderno sistema de hornos, tipo colmena y túnel de acción continua, que manufacturaba –aproximadamente- siete mil piezas de cerámica diarias, repartidas en cuatro categorías: a) Uso doméstico, que producía platos, tazas, servicio de té, juegos de vajillería, lavatorios, jarrones, mates, servicios clínicos y de laboratorio; b) Uso industrial, materiales eléctricos, aisladores, interruptores, tapones, placas, seguros, tableros, piedras, esmeriles para diversos usos; c) Artículos Sanitarios, fabricación de lavatorios, tazas W.C., urinarios, lavaplatos, batería de cocina, entre otros, y; d) Artículos de ornamentación y decoración, que elaboraba azulejos blancos y coloreados, platos murales, jardineras, jarrones, entre otros. Además, paralelamente, existió una sección dedicada a la producción de ladrillos refractarios que, al poco tiempo, cesó su actividad.

Los productos se comercializaron a nivel nacional, siendo Santiago y Valparaíso las principales ciudades de venta por distribuidoras locales; Concepción, en cambio, fue abastecido por la sucursal de la Sociedad Díaz Hnos. (calle Aníbal Pinto N° 633) y directamente en la fábrica. No obstante, la oferta de productos fue insuficiente para la demanda nacional y la Sociedad administradora no pudo siquiera considerar su salida al mercado internacional o invertir en nuevos proyectos, pues agotó su capital en la adquisición y puesta en marcha de la fábrica. Pero la necesidad de satisfacer la mayor demanda, suscitó la opción de crecer mediante la conformación una nueva sociedad anónima que incorporara recursos externos a los de la familia, acordándose el incremento de capital a principios de 1930, una medida acertada que resultó en la definitiva estabilidad de la industria locera en Penco.

De esta manera, la nueva fábrica cumplió exitosamente la primera etapa de implementación del proyecto de la familia Díaz Boneu, objetivo preludiado desde España y forjado con paciencia, disciplina y esfuerzo en Concepción. Se debe subrayar que la adquisición de la industria de la cerámica en Penco -fracaso para algunos- no fue una acción improvisada, sino una decisión razonada y deliberada en el seno familiar. Sobre esto, el mayor de los hijos, Pablo, escribió al Intendente de la región, señalando:

“Desde niños nuestro padre nos guió hasta la industria, y al emprender ésta, no creáis que no ha tenido base. Hace ocho años mandábamos a Europa a nuestro tercer hermano a estudiar cerámica, y una vez adquiridos los conocimientos técnicos en esta industria, a su regreso a ésta compramos ésta fábrica... Hace cincuenta años que la

industria de la cerámica se implantó en Chile y después de fracaso tras fracaso, transcurrieron los años, y sólo hoy día es una realidad, debido al esfuerzo de nuestro padre y de nueve hermanos”<sup>46</sup>.

Tres generaciones de la Familia Díaz se relacionaron con la industria cerámica y por consiguiente con Penco. Varios de ellos hicieron del pueblo su domicilio permanente y desarrollaron su existencia en los márgenes del puerto y, a pesar de que la familia completa emigraría, dejaron en la ciudad huellas imborrables de bienestar y progreso social. En su estadía fueron promotores de muchas obras de adelanto en el área industrial, comercial, social y recreativa, por medio de aportes pecunarios o por el liderazgo que representaban.



| Mate y jarro de agua Fanaloza, Chile.



46 *El Sur*, “Una visita...”, Concepción, 20 de diciembre de 1929.

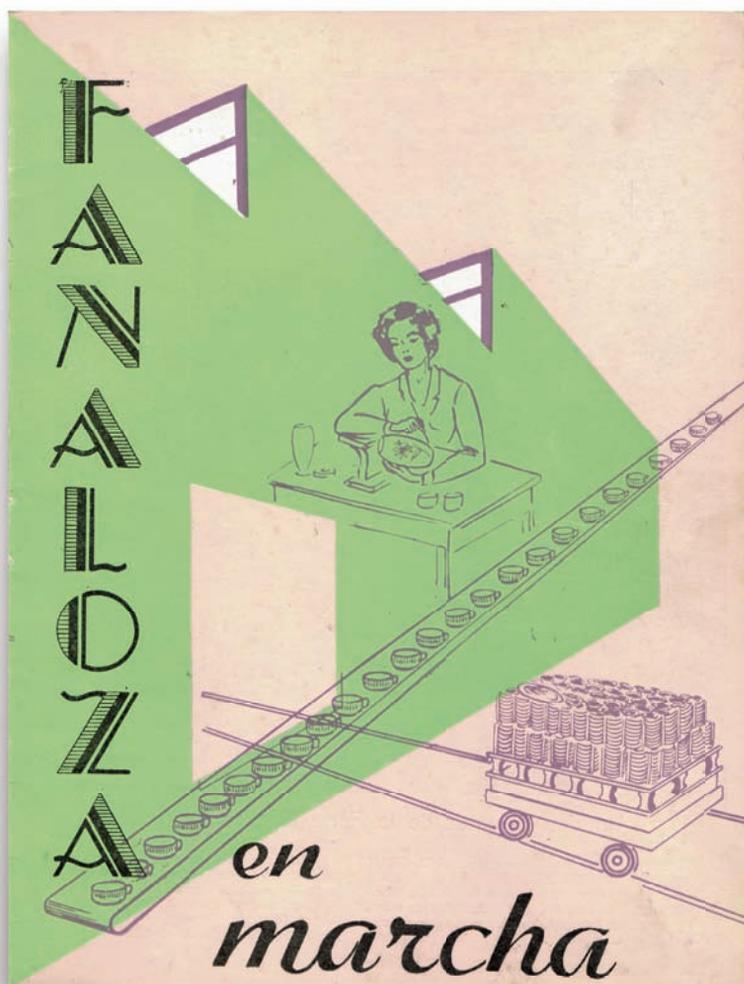


Ilustración de procesos industriales y artesanales que interfieren en la producción de Loza. Revista *Fanaloza en Marcha*, Año II, septiembre de 1962, núm. 2.

## DESCENDENCIA MATRIMONIO DÍAZ BONEU

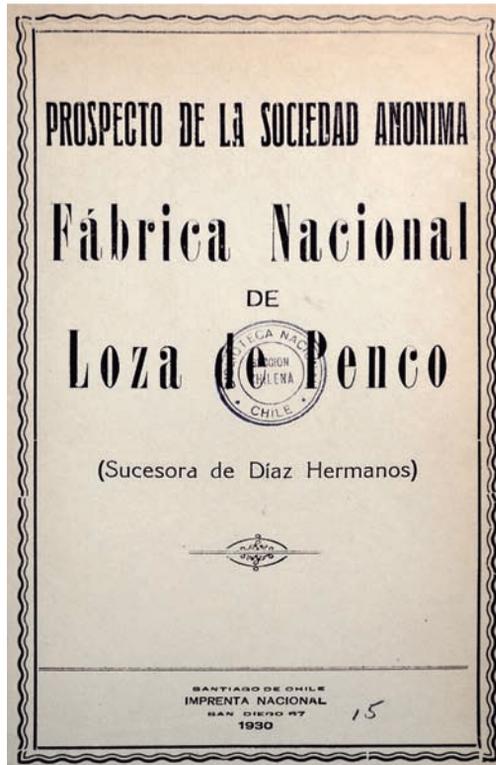
<p>Juan Díaz Hernández Yebenes, provincia de Toledo España, 1867 Fallecido en 1932, Chile</p>	<p>1) Marcelo Pablo España Casado (1916) con Matilde Medina García 6 hijos - Juan Jesús (1917) - Mercedes Juana (1918) - Pablo (1919) - Matilde (1921) - Sergio - Se ignora nombre</p>	<p>2) Julio n. Concepción, 27 Nov. 1891. Casado con Elisa Pedraza Pastrana 3 hijos - Juan Esteban (1914) - Patrocinio Juana (1916) - Elisa Juana (1919)</p>	<p>3) Genaro n. Concepción, 26 Ago. 1893. Casado (1917) con Josefa Herminia Carlin Aramburi 5 hijos - Juan José (1918) - Genaro - José (1920) - Enrique - Jorge</p>	<p>4) Luis Rogelio n. Concepción, 1897. Casado con Loreto Maturana 4 hijos - José Gerardo - María Mercedes - Juan Luis - Se ignora nombre</p>	<p>Juana Boneu Mujica España, 1867 Fallecido en 1944, Chile</p>	<p>5) Gregorio Agustín n. Concepción. 18 Feb. 1899. Casado (1922) con Angelina Rosa Roni Tasca 3 hijos - Juan Gregorio - Héctor Eduardo - Eliana</p>
<p>6) Facundo Casado con Gertrudis Batchelor Shelton 2 hijos - Reginald Cecil - Juan Facundo William</p>	<p>7) Juan (Fallecido infante)</p>	<p>8) Alberto Isidoro n. Concepción 5 Feb. 1906. Casado con Señora Palau (se ignora nombre) 2 hijos - Margarita - Se ignora nombre</p>	<p>9) Raúl Armando n. Concepción. 22 abr. 1907. Casado con Martina Andrés Garmendia 2 hijos - Martina - María Eugenia</p>	<p>10) Juana María del Rosario n. Concepción, 1908. Casada con Juan Sainz Pablo 3 hijos - Laura - María Luz - Pablo</p>		

SOCIEDAD ANÓNIMA FANALOZA (1930-1962)

Con la exhibición de la película *Fábrica de Loza de Penco* en el Teatro Central de Concepción, el 6 de julio de 1930, se dió inicio a la promoción de la industria de la familia Díaz Boneu en el mercado nacional. Con sala repleta y la presencia de altas autoridades políticas y empresariales de la provincia, se presentó el cortometraje -de no más de treinta minutos de duración- grabado por la empresa Andes Film Chile, en que se aprecia una vista panorámica de la ciudad, el trabajo de los pescadores, la plaza con vecinos y el proceso completo de elaboración de cerámica y sus departamentos, desde la obtención y limpieza de la materia prima, pasando por el moldaje, cocción y decorado, hasta su culminación con el embalaje del producto<sup>47</sup>. Un llamado publicita-



47 El film se encuentra extraviado; se conoce sobre él por testimonios orales de antiguos trabajadores de la fábrica y por documentos escritos, como la crónica del diario *El Sur* del



Folleto publicitario, a propósito de la instalación de la Sociedad Anónima Fábrica Nacional de Loza de Penco, con la finalidad de captar capital para consolidar la industria.

rio tan potente -en una sociedad muy provinciana como la de Penco- fue un hecho trascendente, que marcó el inicio de la prosperidad que vendría sobre la fábrica y su pueblo.

Dos días antes del gran estreno, la *Sociedad Díaz Hnos.* en conjunto con un grupo pequeño de industriales y comerciantes de la provincia, vinculados con la familia y de su confianza, constituyeron la sociedad industrial *Fábrica Nacional de Loza de Penco* ante el notario Víctor Vargas, con un capital inicial de \$5.000.000.- divididos en doscientos cincuenta mil acciones de \$20.- cada una. Su directorio provisorio quedó compuesto como sigue: Juan Díaz H., Presidente; Ignacio Martínez U., Vicepresidente; Luis Ibieta P., Oscar Gazmuri y Julio Díaz B., Directores; Genaro Díaz B., Director Técnico y; Pablo Díaz B. como Director-Gerente.

En esta primera organización, el 58,3% de la compañía quedó en poder de la familia Díaz, equivalente a 145.653 acciones, cuyo valor ascendió a \$2.913.006.- La mayoría de éstas se pagaron mediante la transferencia de los bienes correspondientes a la Fábrica de loza, predominando su hegemonía nuclear por un largo período, aún con la posterior entrada de fuertes capitales externos<sup>48</sup>.



Detalle publicidad, inserto en el *Boletín del Comercio Minorista*, núm. 34, noviembre 1938.



6 de julio de 1930.

48 Fábrica Nacional de Loza de Penco, *Prospecto...* p. 14.

La industria, cotizando en la bolsa, se hacía ahora nacional. Inversio-  
nistas desde Ovale hasta Magallanes eran los nuevos dueños de la fábrica.  
En su primer año 867 accionistas creyeron en el incipiente proyecto,  
la mayoría personas naturales; en Penco, los vecinos con mayores posibil-  
dades apoyaron económicamente el aumento de capital. Registro de ello  
se encuentra en la primera memoria de la sociedad, que informa que 170  
personas del pueblo sumaron un total de \$58.200.-, entre quienes destacan  
las familias Mancinelli, Serra y Careaga<sup>49</sup>.

Las expectativas de la nueva sociedad *Fanalozza*, como fue conocida po-  
pularmente en adelante, eran proyectar nuevas tecnologías e instalaciones  
y promover la implementación de nuevas áreas (primordialmente, la línea  
de productos sanitarios) que permitirían mejorar la calidad de las piezas,  
doblar su capacidad de fabricación para satisfacer la demanda nacional y  
expandirse al mercado latinoamericano; todo ello, con la finalidad de du-  
plicar las utilidades.

“Con el aumento de capital —comenta el editor de *El Esfuerzo*— se  
está construyendo otra fábrica tan extensa como la antigua para la  
producción exclusiva de artículos sanitarios, y a la cual se han aporta-  
do los adelantos y exigencia de fábricas similares en el extranjero,  
de manera que su distribución y capacidad productora, tanto en  
cantidad como en calidad, refleje el estado actual de adelantos a  
que se ha llegado en materia de producción de loza y porcelana”.<sup>50</sup>

Al poco andar la dirección de la empresa consolidó una política de  
construcción y de adquisición de sitios para el desarrollo de la fábrica y  
sus empleados.



49 Fábrica Nacional de Loza de Penco, *Primera Memoria*, Concepción, Soc. Imp. y Lit.  
Concepción, 1932.

50 *El Esfuerzo*, “Fábrica Nac. de Loza Penco”, Penco, domingo 23 de octubre de 1933.



Ejemplar impreso de propiedad de acciones de Fanaloza, de doña Amelia Zarate, 13 de marzo de 1972.

### CONSOLIDACIÓN, CRECIMIENTO Y HEGEMONÍA

A la muerte del precursor Juan Díaz H. (1932), la industria iniciaba la etapa de consolidación y prosperidad. Con la fuerza económica de nuevos capitales y por el camino de la incorporación de nuevas tecnologías traídas del viejo continente, acorde con una mirada vanguardista en responsabilidad social que fue fundamental para la construcción del tejido social en tres generaciones de pencones.

Para crecer según las proyecciones prometidas, la dirigencia de la nueva sociedad se vio obligada a enfrentar tres tareas prioritarias relativas al propio funcionamiento competitivo de la fábrica, y una cuarta como consecuencia del crecimiento del capital humano. Por un lado, tuvo que ampliar y habilitar nuevas secciones, racionalizar el proceso productivo y capacitar, en materia industrial, al personal lego que llegaba de los interiores de la región familiarizados con la agricultura; y por otro, debió fomentar la construcción de infraestructura para el desarrollo integral del nuevo personal.

Siguiendo estos lineamientos, a fines de 1932, la Junta Extraordinaria aprobó un aumento de capital de \$2.500.000.- con el objeto de implementar pabellones exclusivos para la producción de sanitarios y ampliar los espacios de la sección de vajillería. La política de trabajo de la nueva sociedad fue la de aprovechar al máximo las capacidades internas de sus dirigentes y técnicos; en esta materia, y durante un cuarto de siglo, la familia Díaz se haría indispensable por sus calificaciones en el proceso técnico de la cerámica<sup>51</sup>. Ignacio Martínez Urrutia, Presidente de Fanaloza, informó a la junta de accionistas:

“Desechadas las propuestas que se pidieron para la construcción de la nueva fábrica por no encontrarlas convenientes para los intereses de la Sociedad, el Directorio acordó hacer estos trabajos con personal de la misma compañía, encargando la dirección de ellos a su Vicepresidente el señor Pablo Díaz B., en calidad de ad honorem, y a su ingeniero señor Facundo Díaz B. El celo y sacrificio desplegado por estos Directores se tradujo en una fuerte economía en la inversión en dichos trabajos, con lo cual nos fue posible edificar el actual teatro, para recreo y expansión cultural de nuestro numeroso personal”<sup>52</sup>.

El quinquenio de 1935 a 1939 es un período de gran evolución y crecimiento, pues se trabajó intensamente en las distintas áreas de la Compañía para compatibilizar la puesta en marcha de nuevos procesos y la edificación



51 La familia Díaz asumió tempranamente la responsabilidad de calificarse en el proceso técnico. En una primera instancia, a mediados de los años '20, fue pionero Genaro Díaz Boneu, quien trabajó en diversas plantas europeas, lo que le permitió alcanzar, a su regreso, el cargo de Director Técnico en la nueva Compañía, creada en 1930, hasta su fallecimiento, en el año 1956. Entre sus logros estuvo habilitar la planta de Carrascal en Santiago e implementar fábricas en Perú. Lo sucedió en el cargo su hermano Facundo Díaz Boneu, titulado de ingeniero en el extranjero y actor fundamental en los inicios de la Compañía, especialmente en la implementación de nuevas instalaciones, secciones y productos. Para la misma época, destacada la participación que tuvo Raúl Díaz Boneu, con estudios técnicos en España y Francia. A ellos se sumaron, en la década del '40, las figuras de Reginaldo y Eduardo Díaz Batchelor, que aportaron con nuevas técnicas e influencias industriales, tras calificarse en Europa y Estados Unidos. En consecuencia, les correspondió guiar los procedimientos técnicos de la segunda etapa de la Industria, desde los años '60 en adelante.

52 Fábrica Nacional de Loza de Penco, *Tercera Memoria*, Concepción, Soc. Imp. y Lit. Concepción, 1934.

de infraestructura con un crecimiento productivo sostenible. Para ello, en primera instancia, se construyó y habilitó la Fábrica de Sanitarios, lo cual facilitó segmentar ordenadamente los procesos según el tipo de artículo. También se incorporaron nuevas tecnologías que elevaron la calidad del producto, verbigracia, la implementación del horno mufla de funcionamiento eléctrico, a principios de junio de 1936, que permitió el decorado fino en artículos de vajillería<sup>53</sup>. Por último, se logró la acreditación de los artículos sanitarios por la Oficina de Alcantarillado de la Dirección de Obras Públicas, que favoreció el crecimiento de un 20% en las ventas del ejercicio del año 1935 y los periodos siguientes.

La distribución, por otra parte, fue un punto determinante en la incorporación de la marca y los productos de la Compañía en el mercado nacional. Fue asumida por importantes sociedades mercantiles en las principales ciudades del país, cuyos contratos de comercialización se firmaron con las compañías de Nieto Matta, Santiago Webb, Betteley y Narciso Moukarzele y, desde Concepción hacia el sur, con una franquicia exclusiva, la distribuidora *Agencia de Industrias Nacionales* de Julio Díaz Boneu<sup>54</sup>. Ya a fines de 1938, su hermano Alberto abre un modesto almacén en calle Aníbal Pinto N° 613, ofreciendo también artículos de la fábrica<sup>55</sup>.



53 Fábrica Nacional de Loza de Penco, *Cuarta Memoria*, Valparaíso, Imprenta Europa, 1935, p. 8 y *Quinta Memoria*, Concepción, Soc. Imp. y Lit. Concepción, 1936.

54 Julio Díaz Boneu fue Director Comercial de la *Fábrica de Loza de Penco* y desde 1931, distribuidor oficial de la industria. En 1942 se asocia con sus hijos y adquieren la *Compañía Minera Nacional*, que explotó minerales no metálicos como caolín, cuarzo, feldespato, entre otros, necesarios para la fabricación de loza y vidrio, por lo que desempeñó un rol clave para *Fanalozza* como proveedor de estos recursos. Fue miembro del *Centro Español de Concepción* y del *Automóvil Club*. Nació el 27 de noviembre de 1891 en Concepción, sus estudios los realizó en el Colegio de los Padres Escolapios y su formación técnica en el Instituto Comercial de Concepción. Casó con Elisa Pedraza Pastrana, con quien tuvo tres hijos: Juan, Patrocinio y Elisa.

55 *Diccionario Biográfico Chileno*, pp. 48-49.

**JULIO DIAZ B.**

**CRISTALERIA** **LOZA**

**ENLOZADO**

**SANITARIO** **MANGOS**

**AGINA**

**Agencia de Industrias Nacionales**

O'Higgins 801 - Fono 229 - Casila 662

CONCEPCION

**Distribuidor**

**de la Fca. Nac. de Loza S. A.**

**PENCO**

Publicidad de los hermanos Díaz Boneu que, al liquidar la *Sociedad Díaz Hermanos*, abrieron estos emprendimientos dedicados, en gran porcentaje, a distribuir los productos de Fanaloz, entre otros artículos domésticos y decorativos. Primero, Julio, con la tienda *Agencia de Industrias Nacionales* y Alberto, con *Casa Loza y Cristalería*. Publicado en *Boletín del Comercio Minorista*, núm. 34, noviembre 1938 y *Fanaloz*, 12 de octubre de 1945.

Del mismo modo, en este período destaca la garantía administrativa de la implementación del método de contaduría de costos, en 1934, que permitió conocer las demandas económicas y de capital humano de todo el proceso productivo con rigurosidad, consiguiendo la eliminación de procedimientos innecesarios y la concentración de las fuerzas operacionales que, con la ejecución de mejoras en la línea de manufactura, comprobó “un notable descenso en los gastos”<sup>56</sup> junto con la correcta proyección de las reservas y previsiones correspondientes.

El capital, por su parte, también madura y se dinamiza. La primera inversión, representada fuertemente por capitales de personas naturales y de la región del Bío-Bío, es renovada por inversiones extrarregionales de grandes conglomerados, como sociedades bancarias nacionales y capitales extranjeros. Sobre esta época, el historiador Leonardo Mazzei informa:



56 Fábrica Nacional de Loza de Penco, *Tercera Memoria... ya citada*.

“La Fábrica Nacional de Loza de Penco más que duplicó su capital nominal en este período, aunque en términos reales esta expansión fue del orden de un 30%. El aumento fue motivado por la necesidad de incrementar la producción y mejorar la calidad. Los accionistas más importantes ya no eran sólo los miembros de la familia fundadora de la empresa, puesto que se había sumado fuertes inversiones de particulares y de instituciones, como fue el caso del Banco de Londres y América del Sur, que se constituyó en el accionista mayoritario, y la Bolsa de Comercio de Santiago”<sup>57</sup>.

Una coyuntura crítica fue el año 1939. El terremoto que afectó la región el 24 de enero trajo consigo muerte y destrucción. La Compañía perdió por completo el Teatro y el Hogar Social, destinado a la formación integral de sus trabajadores, y, en las plantas de vajillería y sanitarios, los daños estructurales en pabellones y hornos de cocción fueron considerables. Se cifraron pérdidas de alrededor de \$2.500.000.- según la Memoria de aquel año, la producción cayó a la mitad del rendimiento efectivo y se debió postergar la repartición de dividendos para reinvertir en la reconstrucción<sup>58</sup>. A ello, se sumó el primer conflicto colectivo del recién formado Sindicato de Operarios, a raíz del rechazo parcial del pliego de peticiones presentado por los obreros, que solicitaba la restitución de la infraestructura y beneficios perdidos a consecuencia del sismo; la satisfacción del petitorio fue inviable para la Sociedad, pues tenía su capacidad de capital priorizado en la reconstrucción. En consecuencia, el Sindicato comenzó la huelga el 13 de julio y se prolongó alrededor de un mes, debiendo intervenir el Intendente de la región, señor Desiderio González Medina. Aunque la producción de aquel año fue anormal, felizmente las complicaciones en el proceso productivo “fueron rápidamente subsanadas debido a la eficiente labor de todo el personal...”<sup>59</sup>, subrayó el directorio de la Compañía.



57 Leonardo Mazzei, *Sociedades Industriales y Comerciales en Concepción 1920-1939*, Santiago, Editorial Universitaria, 1990, p. 108.

58 Fábrica Nacional de Loza de Penco, *Octava Memoria*, Concepción, Soc. Imp. y Lit. Concepción, 1939.

59 Ídem.

Pese a todo, la crisis del sismo se transformó en una gran oportunidad para *Fanaloza*. Dentro de los planes de la reconstrucción urbana que proponía el Estado se consideraba, como principio fundamental, el cambio del antiguo régimen sanitario al moderno sistema de alcantarillado, que utilizaba, favorablemente para la Compañía, los artículos que ésta producía. Sin embargo, la capacidad de la Planta de Sanitarios de Penco no estaba todavía normalizada y, aún en su capacidad máxima, no supliría la alta demanda bajo este escenario. Considerando estos antecedentes, la Junta Extraordinaria definió, en 1941, adquirir el activo y pasivo de una fábrica santiaguina que venía presentando problemas de funcionamiento; fue la Sociedad Industrial *El Carrascal* que, en el transcurso del tiempo, dio sobrados argumentos de haber sido una decisión acertada<sup>60</sup>.

Salvadas las problemáticas técnicas y estructurales del año 1939, la administración prosiguió el camino de la mecanización del proceso productivo y la habilitación de nuevas tecnologías traídas desde el exterior. Fue así que se instalaron nuevos hornos en la planta de vajillería, cuya producción en 1943 logró, por primera vez, extender su oferta al mercado latinoamericano, y facilitó la posterior consolidación de su presencia con artículos de primera calidad, reconocidos y premiados en distintas exposiciones internacionales.



| Inauguración Horno Túnel de una extensión de más de 50 metros. Circa 1944.



60 Fábrica Nacional de Loza de Penco, *Undécima Memoria*, Concepción, Soc. Imp. y Lit. Concepción, 1942. La Compañía dedicó especial atención a la *Fábrica Carrascal*. Destinó al Director Técnico, Genaro Díaz B., para que se hiciera cargo personalmente de la modernización del proceso productivo. Habilitó nuevas tecnologías, entre las que destacó una planta probadora de aisladores de porcelana para alta tensión y la instalación de hornos túnel y muelle. Consolidadas las mejoras, desde 1943, la producción consistió en artículos sanitarios, de uso industrial y pedidos especiales de loza doméstica y ornamental, esta última marcada con el logotipo “CAR-RASCAL-FANALOZA-CHILE”.

Para culminar el catálogo de productos principales, la Compañía acordó aumentar nuevamente el capital en 1947 y 1948, con el propósito de implementar una fábrica de azulejos que satisficiera la demanda nacional. La memoria de 1948, en relación a aquello, informó: “a la fecha, los edificios para las nuevas instalaciones en Penco están totalmente terminados, las maquinarias y hornos llegados ya en un 95% del total están instalándose esperando dejar funcionando todas las instalaciones proyectadas para nuestras Fábricas en Penco en el curso del año y las instalaciones de Carrascal en el curso del próximo. A la fecha de nuestro Balance se había invertido en las nuevas instalaciones la cantidad de \$41.301.706.35”<sup>61</sup>. La Planta Azulejos fue inaugurada en 1949, con la presencia del Presidente de la República Gabriel González Videla.

Vale subrayar a estos adelantos y al éxito de la industria, el aporte de la dirigencia de la Sociedad. Se reconoce la labor de la familia Díaz en su calidad fundadora y, posteriormente, como ingenieros, técnicos y especialistas del área de la producción industrial; no obstante, es justo señalar que el liderazgo mercantil fue sobrellevado por otros connotados personajes de la provincia que, gracias a su experiencia y esfuerzo, afianzaron el prestigio de la Compañía. Para el período estudiado destacan, principalmente, sus dos Presidentes, Ignacio Martínez Urrutia<sup>62</sup> y Francisco Langlois Vidal<sup>63</sup> y el director Luis Ibieta Plummer<sup>64</sup>.



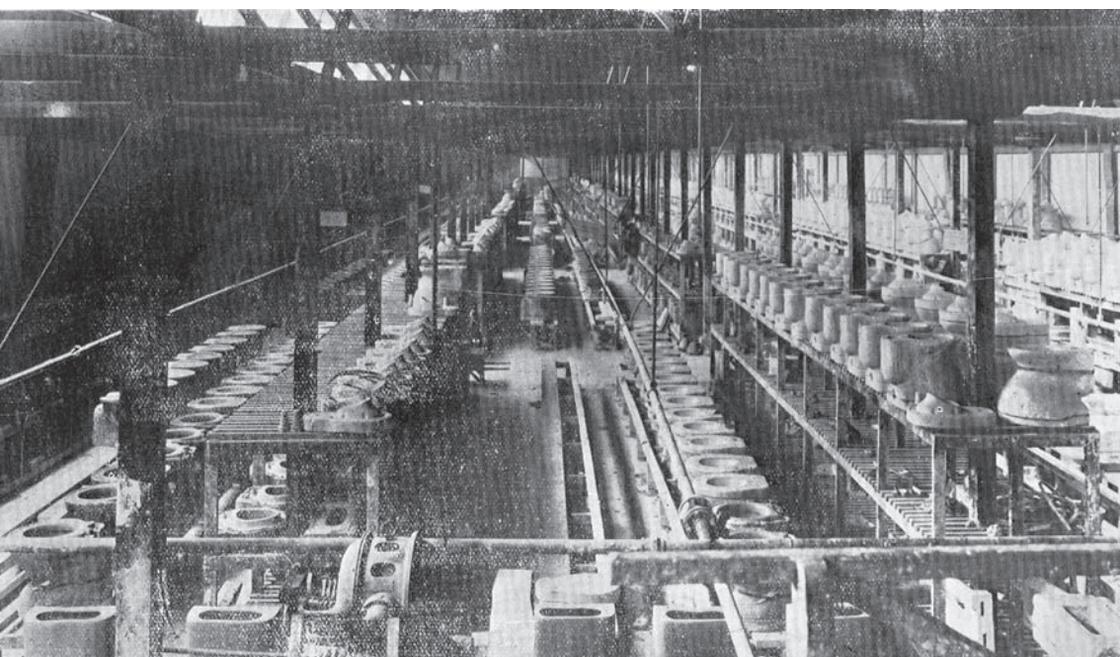
61 Fábrica Nacional de Loza de Penco, *Decima Séptima Memoria*, Concepción, Soc. Imp. y Lit. Concepción, 1948.

62 Ignacio Martínez Urrutia fue el primer Presidente de *Fanaloz* hasta su deceso, en octubre de 1942. Martillero público y de hacienda, corredor de comercio y agente de seguros, destacó en el ámbito político y mercantil. Fue Presidente de la *Compañía Fábrica Italo Americana de Paños Tomé*, presidente de varias instituciones penquistas como *Club Concepción*, *Club Hípico*, *Rotary Club*, *Boy Scouts*, *Federación de Foot Ball*, entre otros. En cargos públicos, desempeñó funciones como Senador por Ñuble y Concepción (1933-1937), Alcalde de Bulnes, Delegado del Supremo Gobierno ante el Hospital de Niños y miembro de la Junta de Beneficencia.

63 Francisco Langlois Vidal sucedió a Ignacio Martínez en la Presidencia de *Fanaloz*, desde fines de 1942. Nació en Concepción el año 1870. Fue abogado y hombre de negocios, Director del Banco de Chile y de las sociedades *Nacional de Tejidos El Salto*, *S.A.C. Saavedra Bernard* y *Ganadera Gente Grande*. Además, explotó el *Fundo Campusano* en Buin.

64 Luis Ibieta Plummer fue Director de la Compañía *Fanaloz*, desde su fundación hasta su fallecimiento, en 1947. Industrial y agente de seguros, nació en Concepción el 9 de octubre de 1877. Durante su vida se desempeñó en la dirección de muchas sociedades comerciales e industriales y en obras de bien público. Reconocido en Concepción por su colaboración en la dirigencia de Bomberos, en los comités Pro-adelanto, Semana Penquista y Junta de Vecinos; mayor fue su participación en la administración de la cárcel pública de la misma ciudad.

Para Martínez e Ibieta, que fallecieron estando en servicio a la Compañía, la ciudad los honró póstumamente con el nombramiento de los principales pasajes de la población Juan Díaz Hernández.



| Vista general de sección Sanitarios de Fanaloza, 1939.

A mediados de siglo, la *Fábrica Nacional de Loza de Penco* había conquistado a nivel nacional el sitio más alto de las empresas de su rubro y gozaba del reconocimiento internacional por la calidad de sus cerámicas y porcelanas, que en nada envidiaban a las tradicionales factorías europeas. Una administración irreprochablemente sana, vanguardista y con avanzadas ideas de responsabilidad social, permitió el prestigio de sus artículos y la seriedad de su proceder. El establecimiento creció más allá de sus proyectos iniciales y consolidó una posición que cosecharía, décadas después, nuevos triunfos y adelantos en el perfeccionamiento de la calidad y estilo de sus productos. Un reportaje de 1950 del diario *El Sur* condensa, en su título, la estabilidad de la empresa: “Fanaloza, una industria totalmente chilena, que es orgullo legítimo para esta zona y para el país. Toda la nación usa loza fabricada en Penco con materia prima nacional y por personal chileno”<sup>65</sup>. El reflejo contable del éxito se aprecia en el lenguaje de



65 *El Sur*, “Fanaloza, una industria totalmente chilena ...”, Concepción, 05 de octubre de 1950.

los números que presentan el cuadro N° 3 sobre Evolución del Capital y Utilidades, que detalla el crecimiento exponencial y la consolidación de la Compañía en este primer período estudiado. Además, se aprecian las pérdidas producto del terremoto, el significativo aporte que representaron las producciones de Carrascal desde 1941 y las utilidades por exportaciones desde 1943.

Cuadro N° 3: Evolución del Capital y Utilidades

Periodo	Capital (\$)	Utilidades (\$)
1930	5.000.000	-
1932	7.500.000	520.284
1934	9.064.600	795.911
1936	13.042.896	1.845.508
1939	13.936.890	1.475.962
1940	15.702.668	2.291.469
1941	17.782.354	3.128.698
1943	49.140.366	6.320.573
1945	55.251.003	10.751.003
1947	91.868.774	21.716.020
1949	214.744.390	33.316.604
1950	222.527.247	32.154.729
1952	225.000.000	42.340.506
1954	265.000.000	89.897.788
1955	385.000.000	169.859.991
1957	925.000.000	403.876.049
1959	1.345.000.000	621.163.672
1960	E°1627.450*	E°553.533
1962	E°2.500.000	E°600.998

Fuente: Prospecto 1930, Memorias 1932-1962.

\* Téngase presente que, entre 1960 y 1975, se reemplazó el peso por el escudo (E°). La tasa de conversión fue de 1.000 pesos por 1 escudo.

La estabilidad industrial tendría, no obstante, las últimas pruebas para demostrar su utilidad y maduración. Uno de ellos, fueron los movimientos telúricos del 21 y 22 de mayo de 1960, que significaron “pérdidas en mercaderías, productos en elaboración, moldes, instalaciones, etc. por un total de E° 253.098,21”<sup>66</sup> según registra la memoria de aquel año. La infraestructura general resistió los movimientos, pero se resolvió castigar las utilidades para compensar las pérdidas. Igualmente, y de mayor significación, debe considerarse la crisis inflacionaria del país, la reconversión monetaria y la elevación de los costos de producción, que dificultaron la competitividad en el Mercado Común Latinoamericano. Reginaldo Díaz B., Gerente de Producción, recordaba el inicio de la crisis en 1959, diciendo: “las utilidades parecían altas, esas cifras estratosféricas no tenían significado real y palpable, pues estaban expresadas en pesos que carecían de valor estable”<sup>67</sup>. A pesar de ello, la dirección, fue audaz y decidió avanzar y modernizar la mecanización del proceso productivo, por medio de un nuevo aumento de capital, que logró dinamizar la producción y satisfacer el mercado. Sobrellevados estos eventos, la industria demostraría su resiliencia y continuaría en la senda del progreso y el éxito comercial, hasta los funestos eventos de la liquidación de 1982.



66 Fábrica Nacional de Loza de Penco, *Vigésimo Novena Memoria*, Concepción, Litografía Concepción S.A., 1960.

67 *Fanalaza en marcha*, Penco, año 1, diciembre de 1961, n° 1.



Damita, una de las primeras figuras decorativas de la planta de Penco. Elaborada en la década del '50. Sin logotipo, 30 cm.

## SECCIONES Y PRODUCCIÓN

Proveer con calidad a la mesa y al hogar chilenos fue la columna vertebral del proceso productivo de *Fanalozza*, en la cual se desempeñaron centenares de empleados y operarios con prolijidad y dedicación, para lograr productos de excelente factura y belleza, reconocidos en el mercado nacional e internacional.

La producción principal de la Fábrica estaba destinada a fines utilitarios de uso doméstico, constructivo e industrial; sin embargo, y sobre todo desde la década del '40, se elaboraron artículos de decoración en temporadas especiales, como la *Damita*, muy popular entre los clientes en diversos formatos. El *Libro de la Provincia de Concepción*, en 1944, informa: "A la producción de vajillería en grandes cantidades, ha agregado la de bibelots y artículos de adorno, cuya finura material y exquisita concepción artística les han valido una consagración inmediata y definitiva"<sup>68</sup>. Explica la decisión administrativa de no producir una línea decorativa permanente, debido al reducido mercado nacional (véase cuadro N°4) y a la competencia de otras fábricas orientadas exclusivamente a ese nicho. La más antigua y de mayor proyección fue *Cerámica Lota*, junto a otros talleres que iniciaron producciones y alcanzaron aprobación en esta época, como fue el caso de *Cerámica Cala* de la ciudad de los Andes y *Cerámica Valdivia* posteriormente.

La producción doméstica, constructiva e industrial, en cambio, fue el éxito de *Fanalozza*, gracias a un creciente mercado interno y una débil competencia nacional en estos artículos. La hegemonía de la industria pencona, además, se define en el contexto de desarrollo de políticas proteccionistas por parte del Estado que favorecieron la internación de máquinas, el flujo de materias primas y el desarrollo de campañas publicitarias en favor de los artículos nacionales que promovió intensamente la SOFOFA y que *Fanalozza* supo aprovechar. En afirmación a lo anterior, están los registros de importación de cerámica ornamental, vajilla y sanitarios al país (cuadro N°4), en donde se observa la tendencia descendente de los artículos de manufactura extranjera y, en consecuencia, el crecimiento de la producción nacional, que no cabe duda fue absorbida desde la década del '30 por *Fanalozza*.



68 Sin autor, *El Libro de la Provincia...* p. 284.

Cuadro N° 4: Importaciones de Artículos de Cerámica, Chile.

Períodos	Adornos (Kg)	Vajilla (Kg)	Artefactos Sanitarios (Kg)
1924	41.000	2.000.000	569.000
1928	0	0	764.000
1929	92.521	1.048.000	0
1930	88.000	1.900.000	0
1931	25.000	0	0
1933	2.929	20.000	162.000

Fuente: Henríquez, Mario, Reyes, et al, *Cerámicas y vidrios: Colección Museo Regional de Rancagua*, Santiago, Andros Impresores, 2013.

A propósito de la entrada al mercado internacional de los artículos *Fanaloza*, se perfeccionó la técnica del decorado, incorporando nuevos estilos y terminaciones finas como el fileteado en oro y decorados en pigmentos azul cobalto y otros minerales. En 1943, Francisco Langlois, Presidente de la Compañía, dichosamente comunicaba a los accionistas: “Está con su producción al máximo trabajando a tres turnos, incluso días festivos. Gracias a la calidad de la loza que estamos actualmente entregando, nos ha sido posible abastecer totalmente al país e ir a la exportación de nuestros productos para Argentina, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela y Panamá, con lo cual tenemos asegurada la venta del total de nuestra producción”<sup>69</sup>. La expansión significó un crecimiento al 100% en lo relativo a las utilidades (ver cuadro N° 3), contexto en que la gerencia de la planta de vajillería redefinió su logotipo orgullosamente a una calcomanía dorada de forma esférica representando al continente Sudamericano y en su centro la inscripción *Fanaloza, Penco - Chile*. Poco tiempo después, cambió a un modelo de inspiración inglesa, que ilustra una Corona, símbolo de calidad y prestigio; a sus costados, la inscripción “FN-LP” y abajo “Chile Ware”, también dorados.



69 Fábrica Nacional de Loza de Penco, *Duodécima Memoria*, Concepción, Soc. Imp. y Lit. Concepción, 1943.

## LOGOTIPOS DE FANALOZA



A



B



C



D



E



F

Variaciones de mayor uso; A) logo principal de la Sociedad, se utilizó desde 1930 hasta fines de la década del '60, B) de uso común, utilizado en los primeros años de la instalación de la industria, C) de uso nacional, figura en objetos hasta la década del '50, D) instituido en 1943 a propósito del inicio de las exportaciones, en dorado, E) variante de logo (d) para uso nacional y, F) utilizado para producto de importación hasta la década del '80, en dorado.



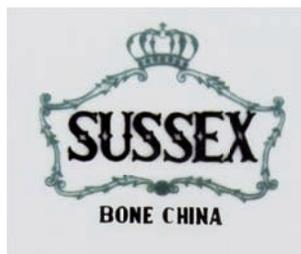
Figuras de porcelana en biscuit de la línea Sussex Bone China.  
Creaciones de Hugo Pereira Díaz. Circa 1965.

La porcelana inglesa y, luego, la alemana resultaron ser competencia e inspiración para el proyecto de *Fanalozza*. La familia Díaz concibió estos conceptos debido a su perfeccionamiento en Europa y por el conocimiento acabado que poseían de la hegemonía de las fábricas europeas en la región Latinoamericana. Como estrategia, agregaron la Corona (símbolo inglés), que buscaba legitimar la calidad y fineza de los productos en el exterior; tendencia que continuó y se radicalizó en la década siguiente con dos líneas que desecharon los estilos vernáculos para influirse completamente de los conceptos foráneos. Su legado productivo es difícil de ser reconocido como elaboración nacional, inclusive ante el ojo del experto. Estas líneas decorativas fueron *Sussex Bone China*, de inspiración británica y *Walter Stark*, de influencia alemana.

La porcelana *Bone China*<sup>70</sup>, de fabricación pencona, es el esfuerzo modernizador de la dirección de Reginaldo Díaz B., como Gerente de Producción, que buscó satisfacer la demanda de utensilios de lujo y objetos decorativos. Inclusive, logró crear una línea decorativa impermeabilizada, imitando la estética industrial europea de mayor venta y consumo nacional y latinoamericano, lo que convirtió a la fábrica de Penco en un centro de arte y cultura plástica en la provincia de Concepción.

Desde 1961 se experimentó y se llevaron a cabo las primeras pruebas. Se instaló un área de trabajo y un espacioso lugar para decoración en el pabellón de sanitarios, donde el escultor Hugo Pereira Díaz, de 28 años, presidió un equipo de artistas y decoradores, entre los que destacaron Albino Echeverría y Jaime Fica, que prestigiaron la línea que se denominó Sussex Bone China. Su catálogo oficial promocionó la línea comentando:

“El trabajo que realiza Fanaloza en su planta especial de Bone China, en Penco, es un trabajo artesanal como el de todas las otras plantas extranjeras. Nuestros diseños siguen las normas internacionales y se usa para sus terminaciones el costoso oro 24 kilates – opaco. Bone China es una línea como vemos muy especial. Sirve como regalo inapreciado. Ya que su precio se valoriza día a día. Ideal para casamientos, cumpleaños, aniversarios, etc. Bone China es una cuestión de orgullo. Para quien lo regala y para quien lo posee”.



Logotipos más representativos de la porcelana Bone China elaborado en Penco. a) década del '60 predominante en la línea Imperio y, b) logo definitivo con el pingüino chileno, único elemento vernáculo que demostraba su procedencia nacional.



70 Bone China, es una porcelana elaborada con cenizas de hueso, caracterizada por su alto nivel de blancura, transparencia y resistencia a los golpes, siendo considerada una de las mejores y más nobles.

La recepción de los productos de Fanaloza en el exterior fue exitosa y prestigio a la marca en el mercado internacional; tanto así, que es de conocimiento popular la anécdota de un compatriota que, en el extranjero, adquirió un fino juego de loza para obsequiar a su regreso en Chile. Al momento de entregar el presente, se descubre lo insólito: el artículo era de fabricación chilena y su productor Fanaloza - Penco. Tal éxito, en gran parte, se debió a que se administraron las relaciones comerciales con los clientes, la venta y distribución de los productos desde Santiago, destacando por muchos años entre sus empleados, los hermanos Machado<sup>71</sup> por poseer excelentes redes de contacto y realizar un trabajo eficiente.

La hegemonía productiva que había alcanzado la industria y que le permitió expandirse al mercado internacional, tiene su fundamento en la capacitación del obrero lego y en la racionalización del proceso productivo que, mecanizado con técnicas avanzadas, redujo los costos, mejoró los tiempos y perfeccionó el producto. El proceso general de producción, desde la extracción de los minerales del subsuelo a artículos como un juego de loza, sanitario o azulejo, era dilatado y requería de bastante mano de obra. Se puede observar un proceso lineal correspondiente a la propia transformación productiva y otro de secciones tributadoras externas a dicho proceso lineal, pero que aportaban con ciertos contenidos indispensables, dentro de las cuales se pueden mencionar las unidades de laboratorio y matricería, responsables de los formatos y diseños de las piezas que se quería producir.

Según el tipo de producto, su diseño o su decoración, el proceso difería. No obstante, el procedimiento frecuente comenzaba con la extracción de la materia prima en los alrededores del pueblo -como lo fue la explotación de arcilla en la localidad de Cosmito o de la actual población conocida con el nombre de *La Greda*, en recuerdo a aquellos trabajos- para luego entrar a la fábrica, a la Sección Molienda y depositarse en grandes tambores revestidos de piedra, llenos con bolas de acero que trituraban la tosca. El tambor giraba en su eje y, con agua, convertía la mezcla en un material barroso



71 Ronald y Alejandro Machado, con posteridad al Golpe de Estado (11-09-1973) proyectaron un emprendimiento de artículos decorativos en la ciudad de Santiago, cuya oferta se caracterizó por piezas ornamentadas en azul cobalto, fileteadas en oro, con la firma Machado en manuscrito, también en oro. Como escultor matricero contrataron al creador de Sussex Bone China, Hugo Pereira Díaz.

y flexible. Una vez fabricada esta arcilla, pasaba por prensas con filtros que extraían la mayor cantidad de agua al material, para volver nuevamente a un molino de bola, con cantidades de agua dosificadas, para crear la pasta. En este punto era muy importante el abastecimiento del Laboratorio, que tenía como responsabilidad incorporar los ingredientes químicos y la cantidad necesaria para conseguir un buen resultado.

Desde el molino, se transportaba internamente por medio de *balsas* (estanques de hormigón) a la Sección de Colaje, que ejecutaba el llenado de los moldes de yeso o en prensas con el formato determinado del producto que se buscaba producir; el operario debía esperar que la pieza estilara, para luego retirar el moldaje y descartar con un cuchillo las imperfecciones más notorias, pasando luego a un nuevo secado. Una vez listo, pasaba a manos del pulidor que, con esponja y lija, otorgaba fineza y detectaba las imperfecciones de las piezas. Este es el punto de retorno. Si una pieza era encontrada deficiente, regresaba a un proceso de reciclado, mientras que una en buen estado entraba a la Sección Difumado, en donde se le aplicaba un barniz preparado en Laboratorio para después poder entrar a un horno túnel, por doce horas aproximadamente y a temperaturas superiores a 1000°C. Las etapas finales eran la inspección de calidad, clasificación y embalaje del producto. En el proceso productivo de vajillería, específicamente, jugaba un rol importante la Sección Decorado, con sus procesos de pintado bajo y sobre cubierta, fileteado, calcomanía, entre otros.

La labor del operario comenzaba muy temprano con el fuerte sonido del tradicional pito<sup>72</sup> que anunciaba el primer turno de las seis de la mañana. En varias secciones al interior de la fábrica, la temperatura bordeaba los cuarenta grados Celsius, por lo que los trabajadores usaban ropa muy delgada; común era usar pantalón corto y sandalias. La jornada se desenvolvía en un ambiente de unidad y responsabilidad mutua, sin embargo,

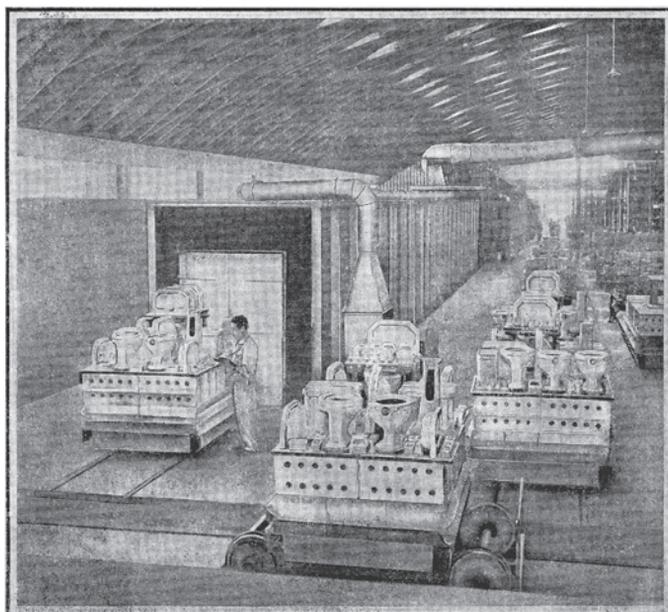
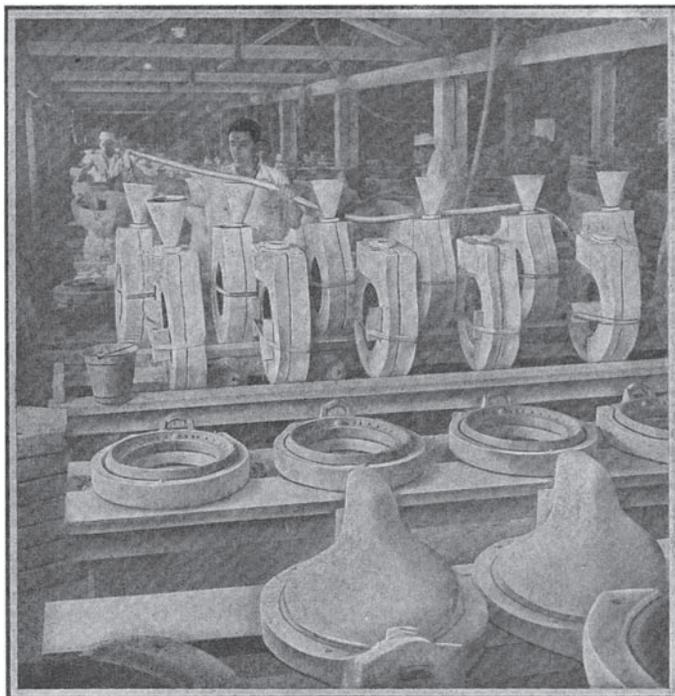


72 El sonido del pito fue, por largo tiempo, una melodía reconocida por la ciudadanía, un patrimonio industrial que acompañó a la fábrica hasta su cierre. Una breve nota del periódico *Fanaloza*, registra: “Comentaban dos operarios de la Fábrica. ¿Cómo te las arreglas para llegar siempre a tiempo, siendo que no tienes reloj? Muy fácil, en la mañana al pito preventivo que tocan un cuarto para las seis, me levanto y me vengo al trabajo, en la tarde después de almuerzo espero que toquen el de las 13:15 y me vengo a trabajar nuevamente. Mejor dicho, yo trabajo por los pitos”. *Fanaloza*, “Sabía Usted”, Penco, año 1, núm. 2, agosto 1944. p. 4.

en silencio se desplegaba una horrible enfermedad que azotaría a muchos trabajadores, sobretudo a los que laboraban en las secciones de Molienda, Pulido y Barnices. Su origen fue la inhalación de partículas en suspensión de las materias primas con sílice (tales como caolín, cuarzo, feldespato y otros) conocida con el nombre de silicosis, que cristaliza los tejidos del pulmón, perdiendo éstos su elasticidad. La mínima conciencia empresarial sobre la seguridad y la escasa prevención de enfermedades laborales favorecieron el desarrollo de la dolencia. Al respecto, Fernando Pulgar Ávalos, empleado de la fábrica, recuerda: “mínimas y casi nulas eran las medidas de seguridad, usando sólo guantes y mascarillas inadecuadas para la protección requerida”<sup>73</sup>. Un episodio negro en la historia de la prestigiosa industria pencona.



73 Entrevista a Fernando Pulgar Ávalos, por Nelson Palma, <http://penco-chile.blogspot.com>.



Ilustraciones del proceso de fabricación de sanitarios en Fábrica de Penco, circa 1960.

## UNIDADES

Los inicios modestos de la fábrica, con una producción concentrada en inadecuados pabellones y con una menor tecnología, sólo era una imagen distante y borrosa al mediar el siglo XX. Para esta época, la visión de la industria consistía en amplias plantas de producción, acondicionadas a la vanguardia de los métodos y procedimientos para la fabricación en grandes cantidades y con un proceso productivo exclusivo para cada línea de artículos de cerámica. Para la década del '50 funcionaban en plenitud las plantas de Vajillería, Artefactos Sanitarios y Azulejos. En efecto, se conoce de ellas:

Planta Vajillería. Su producción fue la base del desarrollo en los inicios de la industria pencona y el pilar principal en los comienzos de la Sociedad Fainaloza. Desde su pabellón se proyectó el desarrollo de la planta de artefactos sanitarios y se alojó una sección técnica que habilitó máquinas para el progreso productivo y educó al personal nuevo. En 1935, su superficie, incluida las minas, se aproximaba a sesenta hectáreas con una superficie construida de 17.000 m<sup>2</sup>. Su proceso productivo incluía dieciséis grandes hornos tipo colmena, uno mufla y un horno túnel de 40 metros de largo, que elaboraba doce mil piezas surtidas al día. El principal producto, el juego de vajilla, se componía de platos bajos, hondos, de entrada, servilleteros y para mantequilla, tazas de consomé, té y café, jarra de leche y agua, tetera, azucarero, salsera, ensaladera, guisera, sopera, frutera y rebanera. Desde la década del '50 existieron cuatro líneas, que fueron: Virginia (tipo inglesa, filete ancho en oro y calcomanía, 133 piezas), Ribete (adorno borde, filete en oro y calcomanía, 128 piezas), Hotel (blanca, con refuerzo por debajo del plato, 128 piezas) y Penco (común, calcomanía, 128 piezas). Las primeras dos líneas fueron destinadas al mercado internacional, que se inició el año 1943 y dobló la producción de la fábrica. La memoria del año siguiente refería: “Sigue con su producción al máximo teniendo vendido por anticipación el total de su fabricación. Además de abastecer casi el total consumo del país, estamos exportando el excedente a Centro y Sud América. Los pedidos para exportación siguen en aumento, lo que nos hace esperar la venta total de nuestra producción para el próximo ejercicio”<sup>74</sup>. La producción alcanzó a las cuarenta mil piezas diarias, en 1948, bajo la dirección de Luis Díaz Mateluna.



74 Fábrica Nacional de Loza de Penco, *Décima Tercera Memoria*, Concepción, Soc. Imp. y Lit. Concepción, 1944.

*Planta de Artefactos Sanitarios.* La producción de estos artículos comenzó con la administración de la *Sociedad Díaz Hnos.* (1927-1930) en el pabellón de vajillería como producto alternativo y de prueba. Constituida la *Compañía Fanalozza*, su funcionamiento aislado y mecanización fue la prioridad de la Sociedad, que proyectó un aumento de capital de \$2.500.000 el 10 de noviembre de 1932, para construir la planta en la explanada de las calles Freire con Alcázar. “Este aumento de capital, –informa la 2º Memoria de 1933- dedicado exclusivamente a la construcción e instalación de nuestra nueva Fábrica de Artículos Sanitarios, nos ha permitido estar terminando ya esta nueva Sección, con la cual podremos dentro de pocos meses más abastecer por completo las necesidades cada vez mayores del país, en estos artículos”<sup>75</sup>. Su habilitación productiva fue diseñada por los ingenieros Genaro y Facundo Díaz Boneu. Fue inaugurada el 27 de noviembre de 1933, con la presencia del Presidente de la República, señor Arturo Alessandri Palma y altas personalidades de la política, industria y banca nacional. Inició la producción en enero de 1934 en una superficie de 11.000 metros cuadrados edificados con ocho grandes hornos tipo colmena, con capacidad para cuatrocientos artefactos cada uno y ciento cincuenta operarios, para lograr una producción mensual de dos mil cuatrocientos artefactos sanitarios para el primer año.

A consecuencia de la mayor demanda de artículos, la Compañía adquirió la *Fábrica Carrascal* (1941) para desahogar la carga de las instalaciones de Penco. Además, racionalizó y modernizó el sistema productivo, en el cual destacan nuevos hornos importados desde Estados Unidos y la habilitación de la técnica de vitrificación en 1943. Estas mejoras permitieron un crecimiento productivo mensual, que alcanzaba, para 1944, seis mil piezas, en 1948, diez mil piezas y se proyectaba llegar, al mediar el siglo, a quince mil piezas para iniciar la exportación<sup>76</sup>. En variedad de productos, elabora desde comienzos de la década del ‘60 “9 tipos de piezas grandes y accesorios para juegos de baño, todo en blanco”<sup>77</sup>.

*Planta de Azulejos.* El Directorio de la Compañía informaba en 1946, que: “actualmente se encuentra en viaje por Estados Unidos e Inglaterra, uno de



75 Fábrica Nacional de Loza de Penco, *Segunda Memoria*, Concepción, A. L. Murray & Co., 1933.

76 *El Sur*, “La producción de vajillería y sanitarios”, Concepción, 16 de diciembre de 1948.

77 *Fanalozza en marcha*, Penco, año 1, diciembre de 1961, n°1.

FOTOGRAFÍAS DE CATÁLOGO DE VENDEDOR. CIRCA 1960



Línea Virginia, especial para exportación.



Línea Diaguita, de motivos vernáculos.



Línea Hotel y Casino.



Línea Hada, de porcelana.



Línea Penco.



Diversas piezas utilitarias, de consumo comercial y schoperos decorativos alemanes.

nuestros técnicos, el señor Facundo Díaz B., quien aparte de estudiar todo lo relacionado con la mecanización de ambas fábricas, está proyectando la instalación de una fábrica de azulejos de loza, artículo anexo a sanitarios y que tanta falta hace en el país”<sup>78</sup>. Facundo tuvo éxito y la nueva planta se inauguró en el mes de abril de 1949. Anexada a la Planta de Artículos Sanitarios, e implementada con maquinarias norteamericanas de avanzada tecnología, alcanzó una producción de doce mil piezas diarias de azulejo de 15x15 y unos ciento cuarenta accesorios pequeños. Al fallecer Facundo, fue reemplazado (en la dirección) por Raúl Díaz B., quien dirigió la producción a la demanda nacional e internacional, modificando los procesos, logrando una producción de treinta y dos mil azulejos, más ocho mil pequeños accesorios al día.

En 1952, la dirección pasó a manos de Guillermo Díaz B., quien falleció prematuramente, aunque no perduró largo tiempo su liderazgo, los trabajadores lo recordaron por su calidad humana como “nuestro querido jefe”. Lo sucedieron sus sobrinos José Díaz Mateluna y Eduardo Díaz Roní hasta 1955, año en que asumió Reginaldo Díaz Batchelor, quien profundizó en la investigación técnica y de laboratorio para lograr modernizar los procesos que permitieron alcanzar, para 1959 una producción de cuarenta y dos mil cuatrocientos ochenta azulejos diarios, y en 1961 -año en que Reginaldo fue ascendido a la subgerencia de Producción cincuenta y dos mil novecientas piezas diarias, gracias a la modificación del ciclo de cocción. Bajo la nueva dirección de Genaro Díaz C., se materializó la “operación horno bizcocho”, la cual construyó el cuarto horno barniz, con una capacidad de veintisiete mil azulejos de 15x15 cms. diarios. El proyecto de construcción duró alrededor de ocho meses bajo la dirección de Francisco Pérez Barría, inaugurándose en el mes de noviembre de 1963. En la ocasión, la revista de la fábrica destacaba: “Podemos informar a nuestros lectores de algo halagador y muy honroso para Chile, ya que este Horno es netamente de fabricación nacional, a excepción de algunos instrumentos de procedencia extranjera. Por intermedio de su Departamento de Producción, sus planos fueron confeccionados por FANALOZA, asesorados, a su vez, por los departamentos de Mantención, Pirometría y Combustible”<sup>79</sup>. Además, se introdujeron mejoras en las pastas de mayor resistencia térmica, se modificó el barnizado de

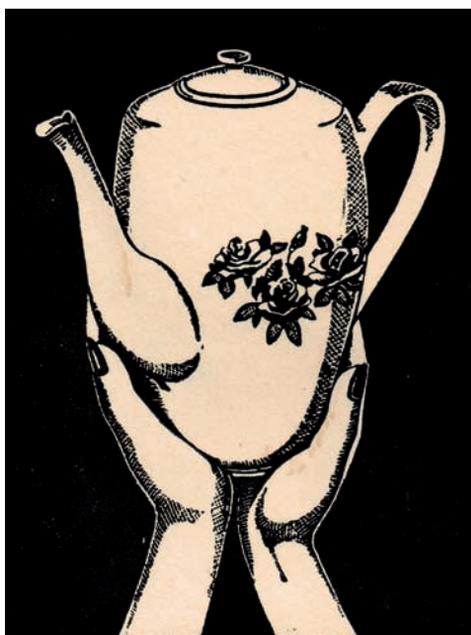


78Fábrica Nacional de Loza de Penco, *Décima Quinta Memoria*, Concepción, Soc. Imp. y Lit. Concepción, 1946.

79 *Fanalozza en marcha*, Penco, año 3, diciembre de 1963, n°5.

Pistola por el de Cascada y, por último, se implementó una nueva gama de colores, que originó los modelos tipo “Venecia en los colores, verde, celeste, gris y blanco... coralino y negro”<sup>80</sup>. Estas modificaciones en los procesos de cocción, aumentaron la manufacturación a sesenta mil azulejos diarios. En la década del '60 la planta de trabajo la constituían quince empleados y ciento seis operarios.

Una sección auxiliar de gran relevancia fue la maestranza, que tenía como finalidad asegurar el funcionamiento del proceso productivo, además de reparar y solucionar los accidentes mecánicos que podían afectar el proceso final, considerando su procedimiento lineal. Cualquier falla en éste significaba grandes pérdidas para la industria; un accidente frecuente era el desplome de las piezas dentro de los hornos, evento en el cual se podía perder fácilmente un día de trabajo productivo. Debido a su gran tarea, se conoce que, para 1948, trabajaban ciento diez operarios.



Calidad y belleza en manos delicadas de mujer, fue una representación común del marketing de la fábrica. Ilustración de portada de la Memoria y Balance general de 1960.



<sup>80</sup> *Fanaloza en marcha*, Penco, año 3, junio de 1963, n°4.



Vista del edificio Hogar Sindicato Industrial Fanaloza, calle Penco entre Freire y Las Heras.



---

Capítulo Tercero  
LA GRAN FAMILIA LOCERA



Muelle para baño de mar del Hotel Coddou. Playa de Penco.

Postal de época, firmada el 2 de abril de 1904. Col. Siegfried Obrist.

## PENCO INDUSTRIAL

A partir de la década del '30, en Penco se proyectó y consolidó una red de establecimientos mineros y fabriles que transformó la fisonomía del puerto, aceleró los procesos migratorios y plasmó un tejido social permeado por las demandas sociales y de progreso de la época.

La instalación de estos centros industriales son el fundamento de la transición y conversión de Penco, desde su natural vocación de balneario hacia un gran polo industrial dentro de la provincia. Su condición costera, suave oleaje, blancas arenas, la preservación de la naturaleza y una desahogada densidad poblacional, consolidaron su posición turística en la región. Igualmente, la infraestructura comunicacional y hotelera estimuló la demanda de ocio y descanso, que permitió que personajes del acontecer nacional decidieran descansar en sus parajes, como lo destaca el historiador Armando Cartes M.:

“En Penco veranearon los presidentes Balmaceda y su familia, poco antes de su caída. Pedro Montt y Arturo Alessandri, entre otros políticos destacados. Con gran nostalgia, antiguos vecinos recuerdan el Carnaval Veneciano, que se efectuaba todos los veranos. Embarcaciones engalanadas por guirnaldas de colores recorrían la bahía”<sup>81</sup>.



81 Armando Cartes Montory, “El alegre veraneo en Penco”, en *Crónicas del Bicentenario*, Talcahuano, Trama Impresores, 2010. p. 39

El símbolo mayor de su existencia balnearia fue el moderno y sofisticado Hotel Coddou, fundado en 1880, proyectado en dos pisos, con capacidad de 130 camas, grandes salones y espacios bellamente alhajados. Los recuerdos de la nieta del fundador, agregan: “otro lado con baños de mar calientes en tinas, la cantina, los juegos de billar y salones de música y baile, y comedores, con galerías en los altos con vista al jardín”<sup>82</sup>.

Fue el lugar favorito de la elite y congregó la actividad turística de la ciudad. Su destrucción por las llamas, en la década del ‘20, marcó el término de la época dorada de veraneo, que da paso a un crecimiento industrial sin precedentes en la historia pencona. En este contexto de expansión industrial, el establecimiento de la manufactura de cerámica fue fundamental para la conformación urbana de Penco y su desarrollo como sociedad moderna. Su riqueza permitió costear un amplio programa de obras sociales y sus dirigentes fueron relevantes en el acontecer histórico del puerto, especialmente algunos de la familia fundadora, como fue el caso de Alberto Díaz Boneu en 1934, que llegó a ocupar el sillón edilicio.



Vista del estero Penco, desde la actual calle Freire a la arteria Las Heras, hacia 1920.



82 Recuerdos de la Sra. Viola Colvin Coddou de Coddou, escritos a su nieta Susanne Román Coddou, 1989. p. 8. Inédito.

## PERSONAL LOCERO

Importante ha sido *Fanaloza* en relación a la fuerza de trabajo para Penco. Buena parte de su desarrollo y el sostén de sus hijos ha sido en labores de transformación de los minerales del subsuelo a las finas piezas de loza de uso cotidiano. Instituciones, edificios, poblaciones y muchas obras de adelanto se sumaron entre los aportes que ha tributado la sociedad industrial a su pueblo.

El principal bien de una industria es el empleo y *Fanaloza* fue adelantada en esa materia, logrando mantener la planta más amplia de empleados y operarios que en el puerto se haya registrado. En sus inicios se desempeñaron 160 trabajadadores, alcanzando en sus mejores años aproximadamente las dos mil personas vinculadas con la fábrica, si se considera la mano de obra que ocupó constantemente en los trabajos de edificación (véase cuadro N° 5).



Aviso publicado en el periódico *El Esfuerzo*, domingo 29 de octubre de 1933, se ofrece trabajo a mujeres jóvenes en el empleo de pegar calcomanías.

La planta de trabajadores se dividía entre empleados relacionados con las tareas administrativas de la empresa y de comercialización de los productos, y los obreros u operarios que laboraban en el proceso productivo.

Una particularidad fue el aporte de la mujer, que destacó en los trabajos de ornamentación. El departamento de decoración dinamizó los talentos del género femenino en las tareas de pintura, barniz, fileteo, pegado de calcomanía, entre otros. Nadesha Mordwinkin, yugoslava, atraída por un aviso similar a fines de los '40 desarrolló su talento en la sección de decorado para la fábrica de vajilla. Cuarenta años después fundaría, con su familia,

una industria de cerámica mediana en la ciudad de Arauco, reconocida con el nombre “Antiqua”, que logró perfilarse con éxito en la industria nacional. Como ella, hubo muchas historias más de esfuerzo y emprendimiento. A fines de 1948, la dotación femenina alcanzó a 252, que equivalía a un 14,25% del total de trabajadores.

La mirada de los hombres no quedó indiferente a la labor de las damas, sobre todo en un contexto de división sexual del trabajo, donde el mundo doméstico era el lugar asignado de las mujeres<sup>83</sup>. Debido a su alta calificación, fueron alabadas, por un pencón, bajo el seudónimo de Scout, parafraseando los versos del poema “La Vaquera de Finojosa” del Marqués de Sevilla, publicó en el periódico local *El Esfuerzo*, los versos que tituló:

La Locera de Fanaloza<sup>84</sup>

*Moza tan hermosa / no vi aquí ni fuera / como una locera / de la Fanaloza.*

*Haciendo la vía / desde Playa Negra a Refinería, (porno vermi suegra); / por la calle fangosa / perdí la carrera / dovi la locera / de la Fanaloza.*

*Cerca de un aprisco / de rosas e flores / yantando marisco / con dos pescadores / la vi tan graciosa / que apenas creyera / que fuera locera / de la Fanaloza.*

*No creo las rosas / de la Primavera / sean tan hermosas / ni de tal manera / hablando sin glosa / si antes supiera / de aquella locera / de la Fanaloza.*

*No tanto mirara / su mucha beldad / porque me dejara / en mi libertad / mas dije: Donosa (por saber quién era) / ¿Dónde es la locera de Fanaloza?*

*Bien como riendo / dijo: “Bien vengades que ya bien entiendo / lo que demandad; / no es deseosa de amar ni lo espera / aquella locera de Fanaloza”.*



83 Véase: Alejandra Brito Peña, *De mujer independiente a madre. De peón a padre proveedor. La construcción de identidades de género en la sociedad popular chilena. 1880- 1930*, Concepción, Ediciones Escaparate, Colección Historia Vital, 2005.

84 *El Esfuerzo*, “La Locera de Fanaloza”, Penco, Año I, N°23, domingo 2 de julio de 1933, p. 1.

El fortalecimiento del sector industrial, especialmente del área de la cerámica, junto a su alto índice de contrataciones, aceleraron el crecimiento demográfico y consolidaron a Penco como una localidad de mayor asentamiento urbano, gracias al arraigo de la industria pencona desde la década del '30 en adelante<sup>85</sup>. El cuadro Fluctuación del Capital Humano y Recursos Invertidos (n° 5) entrega las cifras de empleados y operarios de la fábrica de Penco, asociadas a la inversión que la empresa realizó en este segmento. Se observa un crecimiento exponencial en la cantidad de trabajadores durante los primeros años, que reafirma el importante rol indirecto de Fanaloza en el proceso de urbanización de Penco, pues buena parte de estos recursos humanos provinieron de la migración de pueblos interiores y de otras regiones del país.

La nueva población locera se instaló y se desarrolló alrededor de los pabellones de la fábrica, al norte del Estero Penco, entre las calles Alcázar (en el asentamiento de la fábrica) y Penco (donde estaban el establecimiento del hogar social, gimnasio y casino de empleados). Ahí construyó complejos habitacionales, infraestructura cultural y deportiva, entre otras, mientras que al sur del Estero se estableció el dominio de la industria azucarera en las mismas condiciones. En este contexto, la ciudad se sectorizó entre estas dos industrias, no impidiendo las buenas relaciones entre ambas.

Cuadro N° 5: Fluctuación del personal y recursos invertidos

Período	Personal	Gastos Recursos Humanos (\$)
1927	150	-
1930	320	-
1933	850	-
1943	-	12.924.110
1946	1641	25.913.225
1947	1733	35.501.376
1948	1769	52.982.027
1949	1776	63.930.221
1950	1554	72.769.360



<sup>85</sup> En este periodo la población duplicó su densidad y, tempranamente, sufrió la migración campo-ciudad; mucho antes que el resto del país, registrado en la década del '50.

1952	1712	114.148.291
1954	2073	266.913.321
1956	2261	861.000.000

Fuente: Prospecto 1930, Memorias 1942-1959, periódico *El Esfuerzo* 1933.

La administración desarrolló, tempranamente, un sentido de responsabilidad social por sus trabajadores y un compromiso por el pueblo, que entregaba libremente sus recursos naturales. Las acciones de la empresa construyeron el tejido social de la familia locera con una idiosincracia particular que llegó a proyectarse, en muchos casos, a más de una generación. Fue la identidad del 'locero de *Fanalozza*': la de profesionales en el oficio de la alfarería, de empleados disciplinados en un método moderno de trabajo, hombres y mujeres de esfuerzo, dedicación en unidad y cariño a su territorio, y la del prestigio de una empresa consolidada en el ambiente industrial nacional que cobijaba al trabajador y su familia.



Gregorio Díaz Boneu, Gerente General Fanalozza y Emilio Suárez, médico del Departamento Bienestar.

## DEPARTAMENTO BIENESTAR

“No es extraño el prestigio que entre la clase trabajadora ha llegado adquirir la Fábrica de Loza de Penco por las excelencias de su administración docta y ecuaníme. Un espléndido teatro, las veladas y charlas culturales que en él se efectúen; una casa hogar, con salones de lectura y juegos, brindan al obrero alegría, cultura y un esparcimiento sano y honesto, al mismo tiempo que lo alejan del vicio y lo inmunizan de la prédica antisocial.”<sup>86</sup> Es el juicio de los editores del *Boletín del Comercio Minorista*, conclusión compartida, con algunos matices, por la generalidad de las personas a nivel local, regional y nacional.

Como convicción moral, los hermanos Díaz Boneu propiciaron un clima de paz y concordia en la factoría, de auténtica comprensión y de solidaridad social profunda e integral. Se observan dos etapas; la primera, desde el año 1927, asociada a acciones particulares del núcleo de la familia, estructurado, posteriormente, al interior de la industria como Departamento de Bienestar Social, desde 1933 a enero de 1939, con presupuesto propio y lineamientos estratégicos consensuados con las primigenias organizaciones de empleados y operarios. Fue una época caracterizada por asumir el costo total de la demanda social de los trabajadores y la de mayor prosperidad en infraestructura (teatro, hogar social y gimnasio). La segunda, posterior al terremoto, se destacó por la participación de fuertes asociaciones de trabajadores (sindicatos) que realizaron obras sociales en conjunto con este Departamento, tanto ideológica como financieramente. La empresa pasó de tener una visión paternalista frente a sus trabajadores, a una donde éstos fueron parte esencial de su propio desarrollo, como actores y beneficiarios.

Desde dicho Departamento se gestó una política de entendimiento hacia el trabajador, que tenía como promotor principal al Gerente General Gregorio Díaz B.<sup>87</sup>, reconocido en la provincia por sus obras en favor de



<sup>86</sup> *Boletín del Comercio Minorista*, núm. 34, noviembre 1938.

<sup>87</sup> Gregorio Díaz Boneu, nació en el año de 1899, realizó sus estudios en el Colegio de los Padres Escolapios y en el Instituto Comercial de Concepción, donde recibió adecuada preparación y demostró sus aptitudes gerenciales. Ocupó el cargo de Gerente General de Fanaloza desde sus inicios y se le reconoce a su gestión la buena salud de la empresa. Otros emprendimientos industriales asociados a su persona fueron las fábricas de paño FIAP, Nacional y El Morro, todas de Tomé.

la asistencia pública; entre sus logros, destacó como presidente del Rotary Club y organizador de las colonias escolares en Concepción. Importante fue, también, el liderazgo de Óscar Contreras Yáñez, quien presidió la administración desde sus inicios hasta la década del '50. Estuvo, desde siempre, asociado a la dirigencia de la YMCA de Concepción, acercando su visión integral y deportiva a la Industria, visión emprendedora a la cual se deben muchas instituciones y acciones del área social, cultural y deportiva de *Fanaloza*, fomentando, particularmente, la participación femenina.

Entre las prestaciones, destacaron el servicio médico gratuito, bajo la dirección del doctor Emilio Suárez<sup>88</sup>, y la asistencia dental descontado por planilla<sup>89</sup> con el profesional Jesús Corral. Las visitadoras sociales apoyaban metódicamente las líneas de asistencia pública bajando beneficios estatales para la planta en general. Un recurso para operarias madres fue la implementación de sala cuna para el cuidado de los infantes y, luego, para los educandos, apoyo económico hasta la educación superior: los jóvenes beneficiados recibían un aporte mensual que ellos cobraban personalmente. Luis Guillermo Sandoval, empleado de la sección de vajillería, recuerda:

“gracias a la familia Díaz pude educar a mis cuatro hijos que hoy son profesionales...existía una relación patrón trabajador muy fluida, nos entregaron beneficios de mucho provecho, los descuentos por pla-



88 Emilio Suárez, estuvo vinculado 40 años al servicio médico en Penco. Nació en Cochabamba, Bolivia el 6 de diciembre de 1895. Se tituló de Médico Cirujano el 29 de octubre de 1923 por la Universidad de Chile. En Penco, inició sus labores como Jefe de la División Sanitaria de Penco y Hualqui por la Junta de Beneficencia, muchos otros puestos ocupó en el hospital de la ciudad hasta la década del '60. Fue médico principal de la Compañía de Refinería de Azúcar Viña del Mar desde 1924 a 1929 y de Fanaloza durante 33 años (mayo de 1936 a junio de 1966). Participó en servicios voluntarios de atención médica, como en la Guerra del Chaco, Bolivia. Contrajo matrimonio con Inés Braun Frischen el 6 de enero en 1940. Falleció en Penco el 7 de septiembre de 1984 a la edad de 88 años, dejando tras sí una huella imborrable de servicio en miles de pencones. Su nombre esta inscrito en los anales de la historia de Penco.

89 *El Sur*, “El mayor bienestar proporciona la Fanaloza...”, 12 de diciembre de 1948.

nilla, la vajilla, entre muchas otras cosas. Recuerdo los trajes que nos obsequiaban en verano e invierno, hasta paragua e impermeable...”<sup>90</sup>.

La gestión y promoción de actividades culturales, de entretención y deportivas, era otra área de administración del Departamento, coordinada con los sindicatos y desarrollada en la misión de ‘vida integral del obrero’, entre las que sobresale la celebración del Día del Locero, fiesta cultural y deportiva, de competencia por secciones y de elección de reina y rey feo.

En los años preliminares a la formación del sindicato (1930-1938) el Departamento promovió instituciones y estructuras para acoger la demanda social de la industria que nacía. Como seguro colectivo, gestó el desarrollo de una sociedad mutualista, al tiempo que construyó edificios espaciosos y modernos para el desarrollo de los empleados y operarios, entre las que se conoce las instituciones y edificios siguientes:

*Teatro Fanalozza.* Con la presencia del Presidente de la República, don Arturo Alessandri Palma, y connotadas autoridades nacionales y regionales, el 27 de noviembre de 1933 se inauguró solemnemente la primera obra sociocultural de la industria: el *Teatro de la Fábrica de Loza*, que comprometía una imponente arquitectura. *El Esfuerzo* registró: “Este teatro es para Penco un nuevo motivo de orgullo, pues, es superior a muchos de otras ciudades de mayor importancia. Construido al estilo moderno y con un excelente equipo sonoro, está llamado a constituir uno de los mayores atractivos con que cuenta nuestro pueblo”<sup>91</sup>. La primera velada -que resultó todo un éxito- efectuó el martes 12 de diciembre de 1933. En la ocasión, se estrenó la comedia *Pueblecito*, del dramaturgo chileno Armando Moock Bousquet, interpretada por trabajadores de la industria, dirigidos por Óscar Contreras<sup>92</sup>.

El Teatro fue escenario de la actividad cultural de los empleados de *Fanalozza*, jolgorio, celebración y convite, pero también de conferencias y ex-



90 Entrevista a Luis Guillermo Sandoval, Penco, 01 de junio de 2014.

91 *El Esfuerzo*, “Ecos de la visita de S. E.”, Penco, domingo 10 de diciembre de 1933.

92 *El Esfuerzo*, “Comentando la representación de “Pueblecito”, Penco, domingo 24 de diciembre de 1933.

hibición de películas educativas<sup>93</sup> para ‘elevar el nivel cultural y moral del pueblo’. La articulista *D. de M.* recuerda: “En este mismo Teatro hemos asistido a recitales, conferencias, etc. dictadas por artistas o personas de reconocida competencia... Así hemos oído a Mr. Howe, Amanda Labarca, el Dr. Berman, la Compañía de Víctor Domingo Silva, Tomaselli, y tantos otros que sería largo enumerar, y a quienes hemos escuchado con interés y entusiasmo y a veces con verdadera unción según el espíritu que nos anima. Sin querer realzar ni establecer comparaciones, no podemos por menos que reconocer que todo esto, significa una obra grande y necesaria, una aporte magnífico a la cultura”<sup>94</sup>. El teatro representó una época idílica para el desarrollo de las artes y la literatura, que, probablemente, nunca volvió a proporcionarse. “El día del terremoto—indica Mario Jones—una casualidad providencial hizo que la función se suspendiera, a propósito de un desperfecto en los equipos el día anterior. Ese 24 de enero cientos de loceros(as) salvaron sus vidas, ya que el monumental teatro quedó en escombros”<sup>95</sup>.

*Hogar Social y Gimnasio.* En el antiguo edificio del *Hotel El Balneario* -en calle Penco, entre Las Heras y Freire, en el actual emplazamiento del *Sindicato Fanalozza* mediados de 1933, se refaccionaba la antigua estructura del centro de hospedaje para servir como Hogar Social y Gimnasio, primera empresa social del Departamento de Bienestar que pretendió solucionar, en parte, el problema de la vivienda, ofreciendo espacios para pensionados solteros, además de brindar cobertura al Centro Deportivo Fanalozza para desarrollar libremente su agenda cultural y deportiva. El Gimnasio fue inaugurado el 23 de noviembre de 1934 con una inédita exhibición, en Penco, de la desconocida disciplina del Vóleibol. Con amplios salones y pabellones acogió, en su interior, salas de entreteniciones, la biblioteca de aproximadamente dos mil quinientos títulos, bautizada con el nombre de *Juan Díaz Hernández*-, comedores, bar-restaurant, piezas para pensionados y un gimnasio para la práctica del deporte<sup>96</sup>. Una crónica de 1936, registra: “...tuvimos el placer de ver el domingo pasado, que el Hogar Social se hacía



93 *El Esfuerzo*, “Matinéas escolares”, Penco, domingo 14 de abril de 1935.

94 *El Esfuerzo*, “Anotaciones”, Penco, jueves 21 de mayo de 1936.

95 Entrevista Mario Jones, Concepción, septiembre 2014.

96 *Fanalozza*, Penco, julio de 1944.

estrecho para contener las delegaciones de distintos pueblos vecinos que venían a competir con los fanalocinos en sus diferentes ramas deportivas”<sup>97</sup>.

*Sociedad de Socorros Mutuos Juan Díaz Hernández.* Fue fundada un 9 de octubre del año 1936, en una asamblea que congregó un centenar de empleados y obreros pertenecientes a la *Fábrica Nacional de Loza de Penco*. En aquella cita se eligió, en pleno, a la familia Díaz como directorio honorario, y se designó un directorio activo compuesto por: Emilio Álvarez C., Presidente; Juan Amaya B., Vicepresidente; José Pascual Rivera, Secretario; Carlos Villagrán, Prosecretario; Rosicler Pérez, Tesorero; Domingo Hernández, Protesorero; Julio Barahona, Luís Galloso, Abraham y Hermenejildo Zambrano, Isidro Yáñez, Pedro Núñez y Alfredo Gómez, Directores<sup>98</sup>.

En homenaje al malogrado fundador e impulsor definitivo de la industria locera pencona se decidió bautizar con su nombre, Juan Díaz Hernández, a la sociedad de bienestar social que se iniciaba gracias a una donación de \$500.- realizada por el gerente-técnico Genaro Díaz B., lo cual correspondió a un aporte base para su constitución y desarrollo. Emilio Álvarez, como presidente, le agradeció, manifestando lo siguiente:

“Usted, señor Gerente, con su elevado criterio y altruista desprendimiento, puesto a nuestro favor, ha comprometido la más viva gratitud de cada uno de nuestros compañeros consocios... Sin esta eficaz cooperación de nuestra parte hubiera sido muy difícil iniciar nuestras labores societarias”<sup>99</sup>.

Entre los principales servicios que prestaba la sociedad se encontraba el de la salud, para lo cual se contrataron las prestaciones del doctor Emilio Suárez, el farmacéutico Oscar Olavarría y el practicante Pedro Segundo Mondaca<sup>100</sup>. Se constituyeron comisiones de enfermos y funerales, aprobando, esta última, el contrato de un seguro colectivo “con el fin de evitar el desembolso de una



97 *El Esfuerzo*, “Deportivo Fanaloza”, Penco, Año V, N° 108, martes, 22 noviembre de 1936, p. 4.

98 *El Esfuerzo*, “Sociedad Socorros Mutuos...”, Año V, N° 116, domingo, 18 octubre de 1936, p.2.

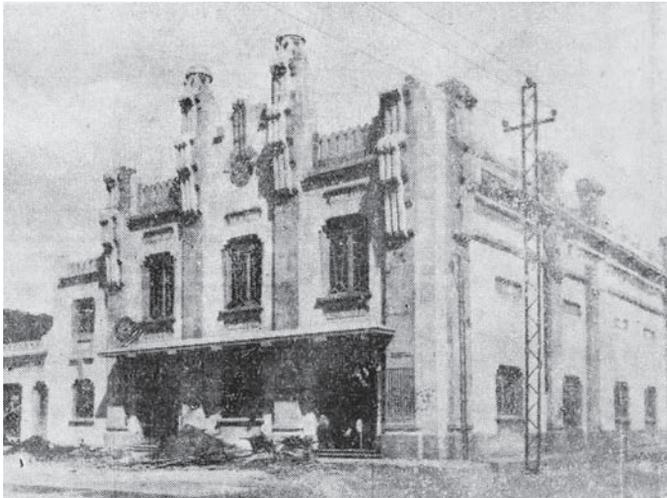
99 *El Esfuerzo*, “Sociedad Socorros Mutuos...”, Año V, N° 107, domingo, 8 noviembre de 1936, p. 2.

100 *El Esfuerzo*, “Fanaloza”, Año V, N° 110, viernes, 1 enero de 1937, p. 9.

cuota extraordinaria en caso de defunción de algún socio”<sup>101</sup>. En otras materias, los socios aprobaron la compra de ropa a las casas comerciales Torregrosa & Anglada y Juan Sainz, para ser revendida con facilidades y conformar una banda de músicos<sup>102</sup>.

El entusiasmo creció rápidamente gracias a la sólida administración y al respaldo de la empresa. Si bien se desconoce el total de sus socios, sí hay registro de que en una asamblea ordinaria, en abril de 1937, asistieron 123 mutualistas y, además, se aprobó la solicitud de entrada de 23 nuevos socios sólo en ese mes.

Luego de varios años de intensa actividad, estas tres instituciones no resistieron la fatídica noche del 24 de enero de 1939. El movimiento de tierra derribó sus cimientos y cerró una primera etapa en el desarrollo de políticas internas de progreso social. Sin duda, la mayor y más sentida pérdida ya que no se reconstruyó fue el derrumbe del monumental edificio del teatro. Atrás quedaban las funciones artísticas, las exhibiciones de estrenos extranjeros y la película locera, y las prestigiosas conferencias que convocaron a distinguidas personalidades del país; en adelante, los trabajadores tendrían que conformarse con espacios más modestos.



Teatro Fanaloza, dedicado al personal. Arquitecto Federico Wohlk. El Sur 1934.



101 *El Esfuerzo*, “Sociedad Juan Díaz H.”, Año V, N° 113, domingo, 14 febrero de 1937, p. 3.

102 *El Esfuerzo*, “Sociedad Juan Díaz H.”, Penco, Año V, N° 116, martes, 27 abril de 1937, p. 3.

## SINDICATO INDUSTRIAL

La pérdida de vidas y la destrucción de inmuebles activaron a los trabajadores para adherirse a la campaña de reconstrucción y de normalización del proceso productivo. Posterior a las primeras actividades de emergencia, y para enfrentar la situación con una estructura sólida, organizaron el primer *sindicato industrial de obreros de Fanalozza*. El domingo 2 de abril de 1939 se constituyó la asamblea de operarios, cuyo directorio quedó conformado como sigue: Presidente, Alejandro Carrasco A.; Secretario, Enrique Careaga R.; Tesorero, Arcadio Lagos y; Directores, Juan Amigo y Manuel Vázquez<sup>103</sup>.

La primera medida fue habilitar, de forma provisoria, dependencias para sesionar y desempeñarse libremente en las ruinas del antiguo Hogar Social. La empresa, ahora, estaba abocada a regularizar la actividad manufacturera, no pudiendo concentrarse en apoyar las actividades extra-productivas del Departamento de Bienestar y del nuevo Sindicato; sin embargo, continuó en estrecho vínculo con los trabajadores. En adelante, la forma de trabajo del Sindicato fue mediante el levante de propuestas desde las bases de la asamblea, que luego presentaban como petitorio a la gerencia de la fábrica con una frecuencia anual o, en ocasiones circunstanciales, promoviendo acciones específicas para un trabajador, familia o institución. En la mayoría de los casos, las negociaciones fueron pacíficas y exitosas; se cuentan por cientos los beneficios que conquistaron los asociados, aunque la empresa fue respondiendo de forma menos paternalista que en los inicios de la fábrica.

La nueva política del Departamento de Bienestar era cooperar en proporción a cada proyecto solicitado y gestionar aportes de terceros, aprovechando también la participación del Estado. Las palabras del presidente Abraham Zambrano, en 1945, clarifican la relación y política de la fábrica, comentando a la revista *Fanalozza*: “En el fondo existe una armonía completa, debido en especial a que el señor Gerente es una persona de mucho criterio y reúne todas las condiciones de un conductor comercial. Siempre nuestras peticiones de aumento de salarios, a que periódicamente nos vemos precisados por el alza continua de los artículos en general, todas las



103 *Fanalozza*, “Gran labor cultural desarrolla el Sindicato de Operarios”, Penco, año 2, núm., 12, 12 de octubre de 1945, p. 43.



| Banquete 8º aniversario del Sindicato de Empleados Fanaloza, en 14 de abril de 1951.

veces que hemos llegado hasta él nos ha acogido muy bien, poniendo de por medio su franqueza que le es característica, junto con estudiar las posibles soluciones nos anticipa su modo de apreciarlas y su veredicto se ajusta al máximo a que puede acceder la Gerencia. Las sugerencias que hemos hecho en diversas oportunidades han tenido un eco de ayuda sincera, especialmente cuando se trata de adelantos positivos de bienestar, aporta el 50% de los gastos totales<sup>104</sup>, manera en que se logró adquirir una ambulancia, un carro mortuorio y un taller de modas para las operarias y las esposas de los obreros. Este último resulto ser una herramienta eficaz en tiempos de crisis económicas, los productos que laboraban se vendían en el mercado local y así los recursos respaldaban al núcleo familiar de los loceros.

Entre las conquistas pactadas, destaca la constitución de la Pulpería, que tenía como misión ofrecer productos de primera necesidad, a precios



104 Íbidem.



rebajados y con la seguridad de proceder con medidas de peso no adulterados. Este almacén fue un gran apoyo para la economía familiar, ya que su sistema de adquisición fue el descuento por planillas. La administración del negocio era exclusividad de la empresa y se conoce que, para 1948, generó ventas por sobre el medio millón de pesos mensuales. No obstante, ésta, en ocasiones fue utilizada como medio de disuasión de movimientos huelguistas. Comenta a la asamblea el Presidente del Sindicato en 1947: “ el gerente manifestó que daría por este mes toda la pulpería como todos los anteriores, pero que si para el supe del mes de Agosto los obreros están en movimiento él les hará el descuento total de lo sacado en pulpería, porque no encuentra correcto estar alimentando a los obreros para que le hagan la guerra a el mismo”<sup>105</sup>. Otras garantías y beneficios destacados fueron el obsequio anual de un juego de vajillería estándar, descuentos para adquirir



105 Sindicato Industrial de Obreros, *Acta reunión general ordinaria*, Penco, 31 de julio de 1947, folio 165.

productos de la fábrica<sup>106</sup>, obsequios para fiestas de celebración nacional, gratificaciones, entre otros.

Un gran proyecto fue la gestión de reconstrucción del destruido Hogar Social y Gimnasio. Reorganizado el *Centro Deportivo Fanaloza*, desde el segundo semestre de 1944, fue el principal objetivo de los miembros del Consejo Superior de éste y de los dirigentes del Sindicato. Zambrano, Presidente de los Operarios, nuevamente indica: “Con este edificio favorecemos a nuestros deportistas, su ubicación será muy central...tendrá múltiples utilizaciones, servirá en primer lugar para efectuar, veladas teatrales, conferencias, bailes, celebración del Día del Locero, efectuar veladas de box, etc.”<sup>107</sup> La construcción se llevó a cabo el año 1945, con aportes de la empresa, un préstamo de la Corporación Nacional de Reconstrucción y recursos propios, generados por medio de cuotas sociales, eventos a beneficio y la donación de un día de trabajo. Por décadas, el Hogar Social y Gimnasio fue el centro neurálgico de la formación deportiva y cultural de los loceros y loceras.

Cabe mencionar que el Sindicato no sólo fue receptor de beneficios, sino que logró constituirse como un referente de cooperación material y económica para el pueblo, gracias a su gran número de asociados que, para la época, se aproximaba al millar. De sus actas, se leen las variadas peticiones de escuelas, poblaciones, instituciones y privados que solicitaban ayuda, la mayoría de las veces con respuestas favorables. Fue el caso de la construcción de la Escuela Isla de Pascua, ubicada frente a la Plaza Los Conquistadores, que fue favorecida por los socios del Sindicato con la donación de un día de trabajo, que permitió la finalización de las obras.

En paralelo, funcionaron otros dos sindicatos, el primero fue fundado el 14 de abril de 1943, agrupó a los empleados de la industria, con sede y casino en la esquina de las calles Penco con Las Heras. Con nostalgia se recuerdan las exquisitas comidas del casino y su descuento por planilla; en la actualidad se conserva la edificación habilitada -desproporcionadamente- como establecimiento educacional primario. La segunda institución denominada “Sindicato Profesional Metalúrgico Fanaloza”, congregó a los



106 Entrevista a Fernando Pulgar Ávalos, por Nelson Palma, <http://penco-chile.blogspot.com>.

107 *Fanaloza*, “Gran labor cultural...”, ya citado.

trabajadores especializados de la Sección Mantenimiento y Conexos de la fábrica, este sindicato fue fundado el 2 de febrero de 1947, siendo su primer presidente Hernán Pavón. Funcionó hasta la quiebra de Fanaloza en 1982.

## POBLACIÓN OBRERA

La expansión de la industria produjo una gran migración desprogramada desde los interiores rurales de la región hacia Penco, población que tuvo que enfrentar, con una precaria infraestructura, la demanda de vivienda de los nuevos vecinos. La empresa afrontó el problema de la vivienda obrera proyectando dos soluciones; la primera, consistió en acondicionar habitaciones para solteros en el Hogar Social y, la segunda, en construir viviendas para empleados y obreros, que se postergó una década, producto del terremoto de 1939.

La voluntad de la empresa por construir viviendas sociales se mantuvo firme, ahora apoyada por el Sindicato de Operarios, que supo mantener hábilmente la problemática como centro de la discusión y de la relación con la industria. Destacaron, en la gestión de los obreros, “Cholo” Delgado y Rigoberto Quinteros<sup>108</sup> logrando, como primer paso, que la industria adquiriera la manzana comprendida entre las calles: Cochrane, Freire, Yervas Buenas y El Roble. Aquí, el arquitecto Guillermo Kaulen proyectó un complejo habitacional, que construyó la empresa Socoviec desde el mes de mayo de 1948. Su costo de inversión alcanzó los \$8.000.000.- con un aporte del 40% correspondiente al beneficio de la ley 7600 y un 60% de cargo de la empresa.

La nueva población fue inaugurada el 16 de diciembre de 1948 con la presencia del Presidente de la República, señor Gabriel González Videla, en un ambiente de gran felicidad para los trabajadores y las 78 familias que residirían en el complejo. Fue bautizada con el nombre del fundador de la industria ‘Juan Díaz Hernández’ y se proyectaba levantar su busto en la plazuela de la comunidad, obra que nunca se erigió. Los nombres de las calles internas, que los propios residentes propusieron, recordaban a tres personajes de la industria: Ignacio Martínez Urrutia e Ignacio Ibieta Plum-



108 Jara Jones, Claudio, “Algunos de nuestros barrios”, en Figueroa, Víctor Hugo, *Libro de Oro de la Historia de Penco*, Hualpén, Trama Impresores, 2012, p. 319.

mer, directores de la Compañía que habían fallecido recientemente, y Juan Gamonal, esforzado capataz fallecido la noche del terremoto de 1939. A este último se opuso la Corporación Edilicia por tratarse de un obrero, siendo reemplazado por el nombre de Tomás Jones, reconocido alcalde de Penco<sup>109</sup>.

No satisfechas todas las necesidades habitacionales, hubo que ocuparse de los empleados y altos cargos de la compañía. Para ellos, se construyó una segunda área de residencia, planificada en el solar de las calles Cochranes esquina Roble, frente al recinto de Fanaloza, población Juan Díaz H., compuesto por 50 casas construidas en dos plantas. Un primer pabellón estuvo terminado en 1959 -por un costo de inversión que alcanzó los \$38.939.645<sup>110</sup>- y finalizó a mediados de la década del '60. Para la segunda entrega, efectuada el 25 de enero de 1963, el empleado Pastor Urrutia P. agradecía diciendo: “Al recibirnos de las llaves, de nuestros futuros hogares que la Industria ha edificado en un nuevo y positivo adelanto en su vasto programa de mejoramiento para el capital humano, sólo me cabe agregar que, con un júbilo mayor todavía, que el experimentado en esta ocasión, va a ser recibido sin duda el anuncio que se cuentan con los recursos necesarios para la finalización de esta Población, que lleva el nombre de uno de nuestros más queridos y apreciados Jefes, y que muchos de los aquí presentes trabajamos junto a él, me refiero a don Facundo Díaz Boneu (Q.E.P.D.)”<sup>111</sup>, hijo del fundador y habilitador de la planta de sanitarios y azulejos.



| Encabezado periódico Fanaloza editados entre los años 1944 y 1945.



109 *El Sur*, “S. E. inauguró en Penco la Fca. de Azulejos de Fanaloza y la nueva Población Obrera”, 17 de diciembre de 1948.

110 Fábrica Nacional de Loza de Penco, *Vigésimo Octava Memoria*, Concepción, Litografía Concepción S. A., 1959.

111 “Población Facundo Díaz B. Entrega del Segundo Bloque”, en *Fanaloza en Marcha*, Penco, año 3, junio de 1963, n° 4.

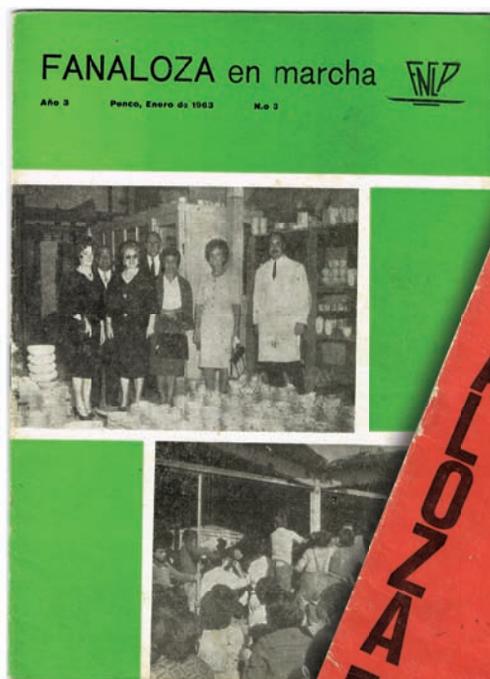
## CENTRO DEPORTIVO FANALOZA

La práctica de disciplinas deportivas fue la válvula de escape para las jornadas laborales diarias de los empleados y operarios de la industria de la cerámica. Constituida la Sociedad, se concentraron y canalizaron las actividades a través del *Centro Deportivo Fanaloza*, fundado el 4 de marzo de 1932 con estos fines. Con gran proyección trabajó hasta el sismo de 1939, que destruyó sus bases sociales y el Gimnasio donde se reunían. La reorganización de la institución fue un gran anhelo durante la época de la reconstrucción, hasta que llegó el momento en que una fuerza logró reunir las voluntades de los líderes de la industria, el favor de la dirigencia de los sindicatos de empleados y operarios y el ánimo de los deportistas. Esa fuerza fue la voluntad de hierro de Guillermo Díaz Batchelor, nieto del fundador de Fanaloza, que, con un gran carisma y energía, reorganizó la institución deportiva y cultural el 25 de abril de 1944.

Díaz Batchelor guió sus fines bajo los avanzados conceptos de participación y desarrollo integral de la persona, lo que la dirigencia llamó una “conciencia deportiva locera”. Fue administrado por un Consejo Superior, presidido por él mismo, promoviendo, además, una rama cultural y un periódico para celebrar la reorganización y fomentar las actividades y la vida obrera sana en todos los loceros, sobre el cual menciona: “Una institución deportiva moderna, debe tener su prensa propia, le es necesario al deporte y a la cultura”. El periódico se editó con el nombre de *Fanaloza*, principian-  

do en el mes de julio de 1944 bajo la dirección de Ernesto Sanhueza H., antiguo editor del famoso semanario *El Esfuerzo*. Terminó de editarse con el décimo número de octubre de 1945. Dos décadas después nacería un nuevo proyecto editorial, titulado *Fanaloza en Marcha*. Dirigido por Calixto Rodríguez, persiguió idénticos fines que su predecesor, pero en formato de revista, logrando perseverar sin periodicidad fija desde 1961 a 1964.

Las actividades culturales fueron, desde los inicios del Centro, variadas y de la mayor calidad. Según su tipo se reconocen dos: las enfocadas a la educación y las dirigidas al entretenimiento y celebración. De las primeras, son por excelencia las conferencias magistrales sobre contingencia nacional y las relativas a la formación obrera y su desarrollo armónico. El período de mayor auge fue el vinculado al antiguo Teatro; en su sala desfilaron una pléyade de personajes de la cultura nacional e internacional, sin exagerar, como la destacada educadora Amanda Labarca. La empresa fomentó decididamente esta área como medio para combatir los vicios, como el



Portadas de las ediciones de *Fanaloza en Marcha* publicadas entre los años 1961 y 1964.

alcoholismo, extendidos en la comunidad, donde destacan la formación de Ligas. El otro enfoque, relacionado al ocio, se hizo tradición, como fueron las veladas, bailes, *kermesses* y la celebración anual del Día del Locero.

En el área deportiva, el Centro tuvo un importante protagonismo local, reconocido por la participación femenina y la variedad de ramas deportivas que desarrolló. Privilegió la participación aficionada, periódicamente competían distintas secciones de la industria en torneos internos por reputación y entretenimiento. En este contexto, el primer gran evento fueron las Olimpiadas Loceras desarrolladas en Santiago, en septiembre de 1944, en las que competían los trabajadores de las fábricas de Penco y Carrascal. Para la ocasión, salió un coche exclusivo con personal locero desde la Estación de la ciudad; una crónica de la época describe el ambiente de aquel carro: “Desde la partida hubo algarabía, se contó con intervalos de reclames y chistes de muy buena ley. Entre los cantos sobresalió el Himno del Deportivo, era una juventud deportiva y disciplinada... Tampoco faltó la divertida y típica cueca chilena que fue bailada en el coche, con el tren en movimiento... Al llegar a la Estación Alameda, meta ansiada, el coro sinfónico desparrramó sus voces dejando oír por centésima vez el Himno del Deportivo, como un saludo de los deportistas sureños a la metrópoli”<sup>112</sup>. El Himno, que orgullosamente cantaban los jóvenes atletas en el carro del nocturno, fue la canción oficial por muchos años que representó al albiazul en todas sus participaciones.

La composición es obra de Luis Merino Z. y era entonada con la música de Melodías de América.

### Himno Fanaloza<sup>113</sup>

*¡Oh noble juventud! / luchemos sin cesar / y unidos marcharemos a la victoria.*

*En lides del Deporte / con nuestro corazón / juguemos por doquier honradamente.*

*Un símbolo de amor / alumbrará la unión / de toda la juventud Fanalocina.*

*¡Viva el Fanaloza! ¡Viva con Honor! / será este grito que vibre en la canción.*



112 *Fanaloza*, “Pleno éxito tuvo gira a Carrascal”, Penco, año 1, núm. 4, octubre de 1944, p. 1.

113 *Fanaloza*, Penco, año 2, núm. 10, 12 de octubre de 1945, p. 37.

## Coro

*Juventud decidida y serena... / que lucháis con nobleza y valor, / del deporte honremos la enseñanza / conquistando laureles y honor.*

*En las canchas sureñas unidas / Fanaloza se levanta hoy. Con fuerza y valor / ancho el corazón / será nuestro blasón. Somos hijos del deporte / y de la lealtad.*

*Somos hijos del deporte / y vamos a triunfar.*

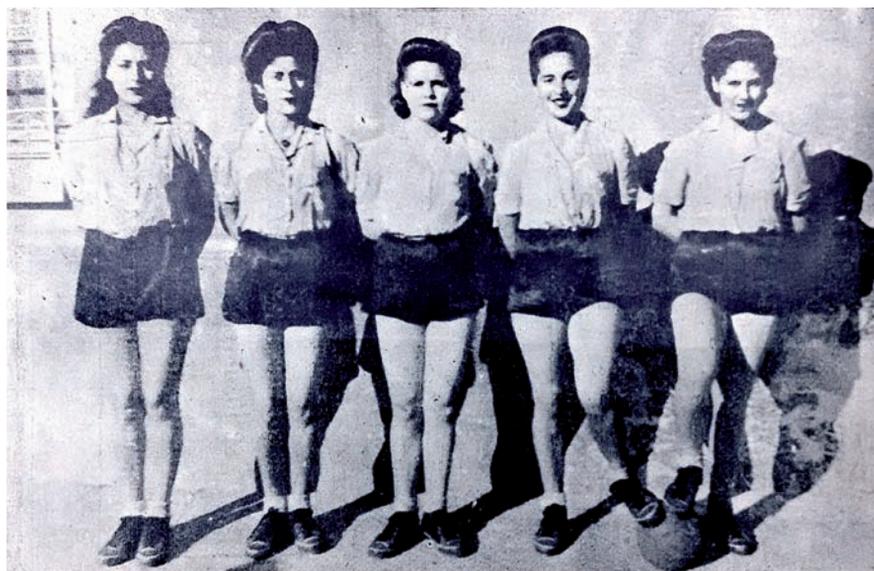
De las disciplinas practicadas, destacaron el fútbol y el baloncesto. Principal fue el balompié, en una primera instancia, con formación de equipos para defender los torneos cuadrangulares amateurs que se desarrollaban en Penco. El primer grupo de deportistas del que se tiene registro llevó el nombre de Genaro Díaz y se conoce que jugó con distintos equipos en tercera división en 1932<sup>114</sup>. Comunes fueron los campeonatos internos; a fines de de 1936 se jugó uno de los más recordados, en donde se presentaron los equipos Oscar Olavarría, El As Negro, María Elena, Luis A. Rubios, El Invencible, San Lorenzo de Almagro y Raúl Díaz<sup>115</sup>. Este último consiguió arraigarse y se constituyó como Centro Deportivo Raúl Díaz F. C., cosechando triunfos en el contexto provincial de la década del '40. Sin embargo, el gran equipo fue Fanaloza, originado con la finalidad de representar al Deportivo en torneos de primera categoría y pelear un cupo entre los mejores componentes penquistas. Posterior al terremoto de 1939 estuvo en receso hasta julio de 1944, cuando, en un célebre partido, se enfrentó con el Coquimbo (de la industria azucarera de la ciudad), inaugurando una segunda etapa que alcanzó prestigio y llenó de alegría a la gran familia locera. En el debut brilló la camiseta albiazul. Un comentarista registró: “Francamente nos sorprendió la excelente presentación de nuestros futbolistas, sobre todo en ese soberbio primer cuarto de hora en que arrollaron a los fortineros, jugándole a los académicos en su propia cancha y en su propio juego. Los tuvieron en jaque casi durante todo el primer tiempo. Qué lindo match nos depararon los fogueados *coquimbanos* y los noveles *fanalocinos*”<sup>116</sup>.



114 *El Esfuerzo*, “Deportes” Penco, domingo 04 de septiembre de 1932, p. 4.

115 *Fanaloza*, “Fanaloza se consagró definitivamente en Foot-Ball”, Penco, julio de 1944, p. 6.

116 *Fanaloza*, “Fanaloza se consagró definitivamente en Foot-Ball”, Penco, julio de 1944, p. 6.



Quinteto femenino Fanaloxa de baloncesto. De Izquierda a derecha: Juana Sanhueva, Juana Alegría, Hilda Fuentes, Chita Escobar y Elisa Fuentes. 1945.



Plantel del Raúl Díaz en 1945. Izquierda a derecha: Arce, Acuña, Durán, Amigo, Rivera y Villegas. Revista *Fanaloxa*, 12 de octubre de 1945.

La sección baloncesto, del mismo modo, proyectó una imagen exitosa en la comunidad del básquetbol regional, pero desde sus filas femeninas, que demostraron mayor dominio de la disciplina, logrando participar en la Asociación de Concepción y Tomé con buenos resultados. En una primera etapa, esto fue posible por medio del Centro Deportivo Fresia, que se fundó el lunes 8 de octubre de 1935 para desarrollar el espíritu, la mente y el cuerpo de las loceras. Su primer directorio quedó constituido: Benigna Villegas O., Presidente; Laura Veloso J., Secretaria; Juana Aedo C., Prosecretaria; María Martínez T., Tesorera; Corina Lagos V., Gregoria Ramírez R., Emelina Vásquez R., Claudina Ceballos V., Filomena Basualto G. y Julia Rebolledo Ch., Directoras<sup>117</sup>.

En una etapa posterior, de reorganización del Centro Deportivo, se hizo por medio del quinteto Fanaloza, que, con mayores medios y preparación técnica, alcanzó la cumbre de la disciplina en el contexto provincial. Una crónica en los inicios del componente pronosticaba un esperanzador futuro: “pensar que el ex - Fresia, hoy Fanaloza femenino, tiene una tradición tan GRANDE, ¡así, con mayúscula! Cuando existía el gimnasio en el Hogar Social era el equipo que siempre sabía imponerse. No hay derecho que todo ese recuerdo no vuelva a convertirse en realidad; hay muchas jugadoras con sobrada pasta de cracks...”. De la mano del reconocido director técnico “Don Lucho Barra”, lasdamas Chita Escobar, Elisa e Hilda Fuentes, Laura Veloso, Lidia Recabal, se convirtieron en las estrellas del equipo y juntas cosecharon triunfos en donde participaban.

La socialización del deporte se convirtió en un instrumento de control social y de formación de la gran masa de trabajadores para la industria, que la promovió y financió. Con la incorporación de la jornada de ocho horas y en un contexto urbano, su práctica fue la principal actividad de ocio y de espectáculo para la gran familia locera.

En esta síntesis de la primera jornada de la historia del establecimiento y desarrollo de la industria de la Cerámica en Penco, se puede apreciar, la mayor influencia de la manufactura en el progreso y modernización urbana del puerto. Su historia representa, la identidad de un pueblo industrial y laborioso.



117 *El Esfuerzo*, “Centro Deportivo Femenino...”, Penco, domingo 13 de octubre de 1935, p. 4.



| Plantel de fútbol *Famaloza* en cancha Refinería en 1959.

# ESTO ES FANALOZA





# Obras Consultadas

---

Manuscritas:

*Colección Archivo Municipal de Concepción 1900-1920*, Archivo Histórico de Concepción.

*Colección Hermanos Capuchinos de Concepción*, Archivo Histórico de Concepción.

Sindicato Industrial de Obreros, *Acta reunión general ordinaria*, Penco, 31 de julio de 1947.

Impresas:

Luis Aguirre E., *Españoles Chilenos*, Valparaíso, 1959.

Octavio Astorquiza y Oscar Galluguillos, *Cien años del Carbón de Lota: 1852 - septiembre - 1952*, Santiago, Zig-Zag, 1952.

Alejandra Brito Peña, *De mujer independiente a madre. De peón a padre proveedor. La construcción de identidades de género en la sociedad popular chilena. 1880-1930*, Concepción, Ediciones Escaparate, Colección Historia Vital, 2005.

Fernando Campos Harriet, *Levyendas y Tradiciones Penquistas*, Concepción, Sociedad de Historia de Concepción, 2003.

Fernando Campos Harriet, *Historia de Concepción 1550-1988*. 4ª ed. Santiago, Editorial Universitaria, 1989.

Fernando Campos Harriet, *Concepción en la primera mitad del siglo XX*, Santiago, Museo de Historia Nacional, 1985.

Armando Cartes Montory, *Álbum de Viaje*, Concepción, El Sur impresores, 2012.

Armando Cartes Montory y Alejandro Mihovilovich Gratz, *Concepción de antaño: 1859-1939*, Concepción, El Sur, 2011.

*Centenario del Centro Español de Concepción: 1891-1991*, Concepción, Aníbal Pinto, 1992.

Comité Regional de Turismo, *Guía de Turismo Regional: Concepción 1937-1938*, Concepción, Imprenta El Águila, 1938.

Roberto Espinoza, *Guía General de las provincias Ñuble, Concepción, Bío-Bío, Arauco, Malleco y Cautín*, Año III, Santiago, Imprenta Cervantes, 1891.

Fábrica Nacional de Loza de Penco, *Prospecto de la sociedad Anónima*, Santiago, Imprenta Nacional, 1930.

Fábrica Nacional de Loza de Penco, *Memorias y balances generales*, 1932-1950. Varias ediciones.

Boris Márquez Ochoa, *Las piezas del olvido. Cerámica Decorativa en Penco 1962-1995* Concepción, Archivo Histórico de Concepción, 2016.

Fanaloza, *Catálogo Bone China*, sin información de edición y de año.

Víctor Hugo Figueroa Rebolledo, *Crónicas de Penco*, Talcahuano, Trama Impresores, 2011.

Víctor Hugo Figueroa Rebolledo, *Libro de Oro de la historia de Penco*, Talcahuano, Trama Impresores, 2012 y 2014.

Pedro Luis González, *Sociedad de Fomento Fabril. Chile breve noticias de sus industrias*, Santiago, Imprenta Universo, 1920.

María Graham, *Diario de su Residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)*, Madrid, Editorial-América, 1954.

Mario Henríquez, Verónica Reyes, Virginia Popovic y Ignacio Alamos, *Cerámicas y vidrios: Colección Museo Regional de Rancagua*, Santiago, Andros Impresores, 2013.

Guillermo Herrera Navarrete, *Desarrollo económico de Concepción y sus alrededores*, Memoria de Prueba, Universidad de Chile, 1946.

Leonardo Mazzei de Grazia, *Sociedades comerciales e industriales y economía de Concepción 1920- 1939*, Santiago, Editorial Universitaria, 1990.

Leonardo Mazzei de Grazia y Ximena Larreta Lavín, “La coleccionismo española en la provincia de

Concepción”, en *Estrada, Baldomero, Inmigración española en Chile*, Serie nuevo mundo: Cinco siglos, N° 8, Santiago, Universidad de Chile, 1994, pp. 143-173

Leonardo Mazzei de Grazia, “Empresarios manufactureros y desarrollo industrial de Concepción (1880-1920)”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Año LXXVI, N°119, 2010, pp. 111-148.

Museo de Artes Decorativas, *Cerámica Artística de Lota. Historia, testimonios, objetos: 1854 – 1951*, Santiago, LOM Ediciones, 1997.

Carlos Oliver Schneider y Francisco Zapatta Silva, *Libro de Oro de Concepción*, Concepción, Litografía Concepción, 1950.

Arnoldo Pacheco Silva, *Economía y Sociedad de Concepción. Siglo XIX: Sectores populares urbanos 1800-1885*, Talcahuano, Trama Impresores, 2013.

Carlos Pinto Durán, *Diccionario Personal de Chile*, Santiago, Imp. Claret, 1921.

Alberto Prado Martínez, *Anuario Prado Martínez: Única guía general de Chile 1904-1905*, 4° edición, Santiago, Centro Editorial de Alberto Prado Martínez, 1905.

Gabriel Salazar, *Historia de la acumulación capitalista en Chile*. Santiago, LOM, 2003.

Sin autor, *El libro de la Provincia de Concepción*, Santiago, Talleres gráficos de “El Imparcial”, 1944.

Sociedad de Fomento Fabril, *Chile 100 años de Industria*, Santiago, 1983.

Francisco Solano Asta-Buruaga, *Diccionario Jeográfico de la República de Chile*, Nueva York, D. Appleton & Cía., 1867.

Luis Risopatrón, *Diccionario Jeográfico de Chile*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1924.

Héctor Uribe Ulloa, *Cerámica de Lota: Patrimonio Cultural de un pueblo*, Santiago RIL editores, 2011.

Marcos E. Valdés López, *Todo Penco: 1550-2001*, Concepción, Universidad de Concepción, Universidad del Bío Bío - Municipalidad de Penco, 2001.

Sergio Villalobos y Rafael Sagredo, *El proteccionismo económico en Chile. Siglo XIX*. Santiago, Instituto Blas Cañas, 1987.

Periódicas:

*Boletín del Comercio Minorista*, núm. 34, noviembre 1938.

*El Sur*, Concepción, 1905- 1950.

*El Esfuerzo*, Penco, 1932-1937.

*Fanaloza*, Penco, 1944-1945.

*Fanaloza en Marcha*, Penco, 1961-1964.

*La Voz de Penco*, Penco, año 1, núm. 2, sábado 6 de abril de 1895.

*Vida Obrera (Fanaloza)*, Santiago, octubre de 1954.

Entrevistas:

Sergio Parra, Penco, abril 2014.

Nadesha Mordwinkin, Arauco, enero 2014.

Luis Sandoval, Penco, junio 2014.

José Vásquez, junio 2014.

Oswaldo Sepúlveda Coddou, junio 2014.

Mario Jones, septiembre 2014.

Sergio Díaz, agosto 2014.



## OTROS TÍTULOS PUBLICADOS

CARRETAS, CARROS DE SANGRE Y TRANVÍAS EN  
CONCEPCIÓN: TRANSPORTE PÚBLICO ENTRE 1886 Y 1908

Gustavo Campos J.  
Alejandro Mihovilovich G.  
Marlene Fuentealba D.

CERÁMICA EN PENCO: INDUSTRIA Y SOCIEDAD 1888-1962

Boris Márquez Ochoa

CHILLÁN: LAS ARTES Y LOS DÍAS

Armando Cartes M., editor

GUÍA PATRIMONIAL CEMENTERIO GENERAL DE CONCEPCIÓN

Verona Loyola O.

ESTUDIOS DE HISTORIA ECONÓMICA REGIONAL DEL BIOBÍO

Leonardo Mazzei de Grazia

ESTUDIOS SOBRE LA 'CAPITAL DEL SUR': CIUDAD Y SOCIEDAD  
EN CONCEPCIÓN 1835-1930

Marco Antonio León L.

LAS PIEZAS DEL OLVIDO

Cerámica Decorativa en Penco 1962-1995

Boris Márquez Ochoa

LOS CAZADORES DE MOCHA DICK

BALLENEROS CHILENOS

Y NORTEAMERICANOS AL SUR DEL OCÉANO DE CHILE

Armando Cartes Montory

CARLOS OLIVER SCHNEIDER: NATURALISTA E HISTORIADOR  
DE CONCEPCIÓN

Boris Márquez Ochoa

CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN: HISTORIA Y TRADICIÓN  
REGIONAL DESDE 1894

Miguel Ángel Estrada Friz  
Cristián E. Medina Valverde

EL REGRESO DEL PRÓCER

DON JUAN MARTÍNEZ DE ROZAS EN LA CIUDAD DE CONCEPCIÓN

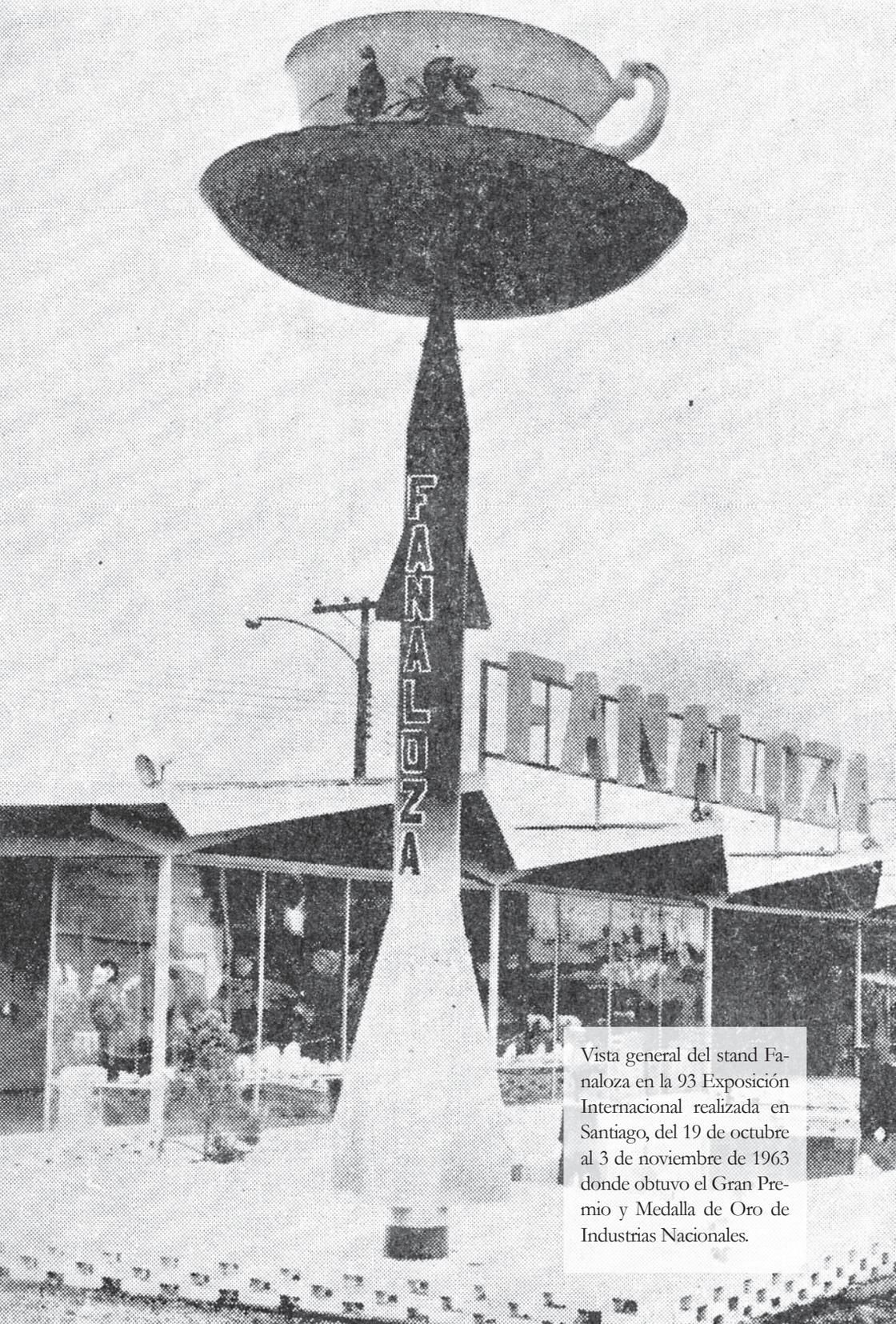
Armando Cartes M., editor

EL FUERTE LA PLANCHADA DE PENCO  
ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y CONSTRUCTIVOS

Luciano Burgos Seguel  
Eric Forcael Durán  
Armando Cartes Montory

RERE, APUNTES PARA SU HISTORIA

Bernarda Umanzor Q  
Jaime Silva B.



Vista general del stand Fanalozza en la 93 Exposición Internacional realizada en Santiago, del 19 de octubre al 3 de noviembre de 1963 donde obtuvo el Gran Premio y Medalla de Oro de Industrias Nacionales.



Ediciones del Archivo Histórico de Concepción tiene por misión promover el conocimiento de la historia y el patrimonio cultural del centro sur de Chile, mediante la publicación de trabajos y fuentes que contribuyan a su rescate y difusión.



El desarrollo de la industria de la cerámica de Penco, durante los últimos 130 años, está íntimamente imbricada con la historia de la ciudad. Las migraciones, el crecimiento urbano y, en general, la vida de la comunidad se desarrolló al ritmo de las sirenas de la fábrica. Sus orígenes, auge y consolidación, objeto de la investigación de Boris Márquez, constituyen un capítulo importante de la historia económica de la provincia de Concepción. El interés de su estudio trasciende el plano local, para convertirse en un ejemplo paradigmático de la evolución de un pueblo industrial. importante de la historia económica de la provincia de Concepción. El interés de su estudio trasciende el plano local, para convertirse en un ejemplo paradigmático de la evolución de un pueblo industrial.

ISBN: 978-956-7080-05-2

